

La Revista Adventista

AÑO 37

BUENOS AIRES, AGOSTO 2 DE 1937

NUM. 16

La Gran Coronación

JORGE VI ha sido coronado rey del Imperio Británico, no hace mucho, con un ceremonial que mantuvo encantados a millones de sus súbditos y de los habitantes del mundo civilizado. Los ritos y ceremonias de ese grandioso acto invocaron en su apoyo los ritos y tradiciones de muchos siglos pasados. Desde todos los puntos cardinales del Imperio sobre el cual nunca se pone el sol, acudieron delegaciones para hacerse presentes en la coronación. Embajadores de todos los países del mundo viajaron a Londres para honrar a quien iba a tomar los votos sagrados de rey. Tropas de las colonias inglesas de los confines de la tierra se trasladaron a las Islas Británicas para desempeñar su parte en los honores militares que se prestarían al nuevo rey. La ciencia aplicada del siglo XX prestó su colaboración para hacer de este gran acontecimiento una de las circunstancias más notables de nuestra época. Por televisión se transmitieron casi inmediatamente las fotografías de los distintos actos, a diferentes partes del mundo. Las oficinas de cable y telegramas prestaron sus servicios para transmitir los mensajes de felicitación y buenos deseos, y los medios de transporte modernos,

★

Por W. E. Murray

★

ferrocarriles, buques de ultramar y aeroplanos, contribuyeron a conducir a multitudes a la metrópoli de ese gran imperio. Una de las características de esta ceremonia, posiblemente la más extraordinaria para ocasiones tales, fué que el rey Jorge VI, recién coronado, pudo hablar por radio a sus súbditos esparcidos por la redondez de la tierra. Nunca antes habló un rey a sus súbditos de diversas partes del mundo, en el acto de su coronación. Indudablemente, la coronación del rey Jorge VI será registrada como uno de los acontecimientos más grandes de nuestro siglo.

En el corazón de cada persona de este mundo hay un trono, un trono que nunca está vacío. Por consentimiento del individuo, alguna persona o cosa ocupa siempre ese lugar. A veces es el "peso" todopoderoso; a veces, es una simple palabra: "Yo." En ocasiones es una ambición la que se sienta sobre el trono de nuestro corazón. El rey de nuestra vida es algo que elegimos para rendirle nuestra lealtad; el pun-

to hacia el cual señala inevitablemente la aguja de la brújula de nuestra vida.

El cristiano entroniza a Jesucristo en su corazón; el cristiano sienta al Salvador en su trono y hace del humilde Nazareno el principio de actuación de su vida. Los labios que se guardan de hablar el mal, los pies que andan en sendas de justicia y las manos que se ocupan en obras de caridad: todas son indicaciones de que Jesús sostiene el cetro en la vida del individuo. Se puede entronizar así al Salvador en la vida en medio del desierto, en la quietud de la cámara de oración, o en el trajín de la oficina. Sin embargo, ésta es la coronación que debe ser más maravillosa a nuestros ojos. Cada persona de este mundo recibe la invitación a entronizar a Jesús en su corazón. Las nuevas de esta coronación serán llevadas hasta las mismas cortes del cielo por la radio de Dios, y allá el coro celestial entonará un himno que solamente los ángeles conocen. Es la coronación que supera en gloria a toda la pompa terrenal. Es la coronación que nos ayuda a vivir vidas de provecho y es también un acontecimiento notable de nuestro siglo. ¡Coronemos a Cristo en su plenitud en nuestros corazones!

Algo que Realmente Vale la Pena

Existe una notabilísima diferencia entre el cristiano y el incrédulo, que se manifiesta especialmente en las horas del dolor. Cuando se despoja al espíritu de la esperanza y del ideal cristiano sigue la desesperación, la vida se torna vacía, sin significado.



Por N. P. Neilsen



LOS infortunados que llegan a creer que esta vida presente es todo lo que hay en nuestra existencia, son por cierto dignos de compasión. No tienen ninguna esperanza que llegue más allá de la tumba. No tienen nada que los alegre en la hora de la muerte. No tienen cielo hacia el cual dirigir la mirada; ni esperan reunirse gozosamente con sus amados en el reino de Dios. Para ellos, el valle tenebroso de la muerte constituye la postrera y total aniquilación de su destino. Para ellos esta vida no es sino un accidente y una trágica farsa. No tienen Dios para quien vivir, ningún Cristo a quien amar, ningún cielo que obtener ni infierno que rehuir.

No es de admirarse que para ellos la vida sea un vacío, una existencia sin propósito, traída al mundo de los vivos por una evolución atea, una suerte de generación espontánea producida por una naturaleza insensible. Bien pueden ellos decir: "Comamos y bebamos, que mañana moriremos." En verdad, ¿qué es lo que vale la pena en esta corta vida con sus luchas, sus desilusiones, sus dolores y sus penas, si todo lo que hay en nuestra existencia finalmente ha de perecer como la bestia, para no volver a ser? ¿Qué ocurriría con los ideales de nuestra vida si la estrella de nuestra esperanza quedara para siempre empañada? Muchos, en la hora de la desesperación, tratarán de librarse de todo quitándose la vida. ¿Podemos preguntar qué es este veneno del alma que los hace descender a las sombras de una muerte ignominiosa? Pero no necesitamos preguntar. Muchos pueden sentirse como la pobre Agnes, según lo relata Dan Gilbert en su obra reciente titulada "Crucifying God in our Colleges" (Crucificando a Dios en nuestros colegios).

Agnes se hallaba feliz con su fe en Dios cuando por primera vez fué al colegio. Ella tenía nobles ideales y se regocijaba en las brillantes perspectivas que le brindaba el porvenir. Tenía un ideal en la vida. Pero se la despojó de su fe en Dios. Su mente fué envenenada con

la duda. Luego su corazón se volvió frío y su esperanza desapareció. Una querida amiga suya, que había sido su condiscípula, relata concisamente su trágica historia con las siguientes palabras:

"Yo también me he preguntado, desde el día que pisé por primera vez el verde patio de una gran universidad, con respecto a la naturaleza de esta extraña enfermedad de exterminarse a sí mismo. Me he preguntado, con terrible aprehensión, si yo hubiera escapado, y si mis amigos y condiscípulos habrían resultado ilesos de esta contagiosa manía que ha derribado a tantas personas. Pero no me pregunto más, porque Agnes ha muerto. Ha muerto de una poción venenosa vertida por su propia mano. ¡Agnes, una querida amiga, una preciosa compañera, una brillante alumna, siempre pura y virtuosa hasta el fin, inocente de pecado contra otros, pero culpable de pecar contra sí misma! ¿Por qué?

"Hace casi dos años—parece que fuera ayer—que me senté a su lado mientras el último fulgor del conocimiento desaparecía, y oí de sus pálidos labios la explicación entrecortada de su decisión de renunciar a la vida: 'Quitaron a Cristo de mi corazón. . . Esa es la razón por la cual la vida ya no merece ser vivida.'

"No dijo más, porque sabía que yo había entendido—yo, a quien había confiado ella todas las luchas agotadoras de una mente virgen, para desarraigar los abrojos y cizañas de la duda y la incredulidad implantados por un impío profesor de biología que desafiaba a Dios. ¡Yo, que había observado las profundidades de la desesperación en que se había sumergido cuando finalmente él la convenció, en el nombre de la Verdad y la Ciencia, a arrancar de su corazón toda fe en Dios y toda esperanza en un más allá!"

¿Pero cuán diferente es el caso de aquellos en cuyos corazones brilla y arde la esperanza cristiana! Esa bendita esperanza nos alegra en la hora del dolor. Envía sus brillantes rayos luminosos allá de los oscuros portales de la tumba. Sus vivos fulgores hacen que se descorra el velo que oculta el futuro de nuestra vida, e iluminan el sendero que se extiende más allá del sepulcro. Señala el tierno cuidado que manifiesta por nosotros nuestro Padre y nos revela el amor incomparable de nuestro Salvador. Nos muestra el camino que conduce a la felicidad en esta vida y a la eterna bienaventuranza en el mundo venidero.

¡Ah, con esta esperanza que enciende nuestro pecho, y con el calor de este amor que arda en nuestra alma, tenemos algo por lo cual vivir que realmente vale la pena! Tenemos ante nuestra vista un ideal cunoblecedor, sí, un propósito para la existencia, que suscita los más puros impulsos de nuestro ser. Junto con el viejo apóstol podemos osadamente afirmar: "Yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." (2 Tim. 1: 12.)

Esta bienaventurada esperanza despoja a la tumba de sus terrores. Entramos a descansar en ella sólo por un momento. Y eso no es lo último, pues habrá una gloriosa resurrección de todos los fieles, en la misma forma en que Jesús se levantó de los muertos. Nos reuniremos otra vez con nuestros amados, en un lugar donde nunca más habrá despedidas. Esta esperanza es nuestra. Vale más para nosotros que todos los fugaces y efímeros goces que la tierra pueda ofrecernos. Puede ser tuya también, alma querida, que puedes estar luchando con la duda y el temor. Asete de las promesas de Dios, y reclámalas como tuyas, y ellas serán tu posesión. Permuta la duda por la esperanza, los temores por la sencilla confianza en el cuidado de tu Padre, y hallarás descanso para tu alma atribulada. Entonces encontrarás lo que realmente vale la pena. Pruébalo.

PLEGARIA

*Dame, Señor, la firme voluntad,
compañera y sosten de la virtud;
la que sabe en el golfo hallar quietud
y en medio de las sombras claridad;*

*La que trueca en tesón la veleidad,
y el ocio en perennal solicitud;
y las ásperas fiebres en salud,
y los torpes engaños en verdad.*

*Y así conseguirá mi corazón
que los favores que a tu amor debí,
te ofrezcan algún fruto en galardón. . . .*

*Y aún tú, Señor, conseguirás así
que no llegue a romper mi confusión
la imagen tuya que persiste en mí.*

López de Ayala.

Guíame en el Camino Eterno

EDITORIAL

EL SALMO 139 constituye una de las más soberbias revelaciones del entrañable amor divino, y de la tierna misericordia del Altísimo por la humana criatura que atraviesa este valle de aflicciones, esta selva peligrosa que es la vida. Los rayos esplendentes de su excelso amor refulgen con áureos resplandores a través de las declaraciones categóricas de ese pasaje que, aunque es la exhalación espontánea de un alma que había aprendido a andar con Dios y a percibir su mano guiadora en toda peripección de la vida, aunque profundamente saturado de la vida íntima y de la personalidad de su autor, lleva no obstante el sello inconfundible de la autoridad divina, por lo que cada una de sus declaraciones constituye para nosotros una seguridad absoluta.

Y es como suave música a nuestros oídos, como bálsamo bienhechor para el alma dolorida, como fresco raudal de agua cristalina que apaga la sed del fatigado caminante. Ora peregrine nuestro espíritu por extraños desiertos ardo-

rosos, ora atraviesa las más sombrías enramadas del selvático bosque, ora se repliegue sobre sí mismo para discutir acerca de los arduos problemas de la existencia, en todo momento y a cada instante percibimos las dulces melodías que aseguran a nuestra alma el interés, la ternura y la simpatía que Dios manifiesta por nuestro ser.

Después de conceder a este Salmo una lectura general, haremos bien en dividir su contenido en tres partes, como que en él se destacan con nitidez tres temas descolantes, además de una conclusión, que no es sino una fervorosa plegaria del dulce cantor de Israel. Sucesivamente hallamos al través de esos versículos los siguientes puntos, que consideraremos por partes: 1. Dios conoce nuestra vida. 2. Dios vela nuestros pasos. 3. Nos es imposible huir de la presencia y del amor divino. 4. La consecuente oración del salmista.

DIOS CONOCE NUESTRA VIDA

"Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme

y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos. Mi senda y mi acostarme has rodeado, y estás impuesto en todos mis caminos." "Si dijere: Ciertamente las tinieblas me cubrirán; aun la noche resplandecerá tocante a mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día: lo mismo te son las tinieblas que la luz. Porque tú poseíste mis riñones; cubristeme en el vientre de mi madre." (Vers. 1-3 y 11-13.)

Vemos aquí el perfecto conocimiento que Dios tiene de nuestra vida, aun de sus más ocultos rincones y escondidos vericuetos. Desde lejos él nos ha entendido. Su ojo divino, que penetra aun las más densas tinieblas de la noche más oscura, nos ha examinado y conocido, individualmente. Está impuesto de todos nuestros caminos, de todos nuestros proyectos, de nuestros más acariciados y recónditos pensamientos y de nuestras mejor disimuladas emociones, ora sean mansas y tranquilas, ora hagan rugir con sordo estremecer el volcán de nuestra alma. Sí, y hasta ha poseído nuestros riñones. Ha sondeado la parte más profunda de nuestro ser. Estados del alma que escapan a nuestra propia conciencia, motivos que nosotros mismos no descubrimos en nuestro corazón, sentimientos incomprensibles que agitan nuestra vida, son escrutados por la Inteligencia divina.

Pero hay más todavía: "No fué encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y compaginado en lo más bajo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que luego fueron formadas, sin faltar una de ellas." (Vers. 15, 16.) Dios ha conocido, ha observado y vigilado todo el admirable proceso de nuestra concepción, allá en el oculto seno de nuestra madre; y la evolución prodigiosa de cada célula de nuestro cuerpo y cada microscópica partícula de viviente protoplasma, han sido sondeados y escudriñados por el Ser omnipotente que gobierna por todos los ámbitos del universo infinito. Nuestro embrión fué visto por sus ojos, y él ya había anotado en su libro todas aquellas menudas características que llegaron luego a formar nuestra individualidad.

Lo que equivale a decir que nada ha escapado a su control, nada ha ocurrido por casualidad, sino que todo lo que ha acaecido y va sucediendo en nuestra agitada o tranquila existencia, las grandes o pequeñas peripeccias a que estamos sujetos como por casualidad, nuestra psicología, toda minucia de nuestro ser, y hasta todo aquello que parece enviado por la mano despiadada de la fatalidad, ha sido sencii-

llamente previsto y permitido por nuestro amoroso Creador. Y si nos hace recorrer sendas peregrinas o escalar senderos escabrosos, es porque anhela ver purificada nuestra alma de las escorias del pecado y la mundanalidad; es porque desea refinar nuestro espíritu y prepararlo para alcanzar las alturas de la perfección, como que su más grande anhelo consiste en redimir de la muerte eterna a la criatura humana y alistarla para habitar en una feliz eternidad en compañía de los excelsos seres celestiales.

DIOS VELA NUESTROS PASOS

"Detrás y delante me guarneciste, y sobre mí pusiste tu mano. (Vers. 5.) Esto no es más que corolario inevitable de los versículos ya citados. Si tan bien está compenetrado de nuestra alma nuestro Hacedor, si nada ha ocurrido sin su conocimiento e intervención misericordiosa, es evidente que él guía nuestros pasos por esta tortuosa senda, ase con su diestra poderosa nuestra mano para ayudarnos a subir la cuesta, protege nuestros pies de tropezar en el camino, está delante de nosotros para abrir la brecha cuando la selva se hace demasiado enmarañada e impenetrable, y está también detrás para guarnecer nuestra espalda y salvarnos de peligros traicioneros. Si nuestra alma está en comunión con la suya, si conscientes de los peligros que nos acosan por doquier entregamos en sus manos el timón del endeble bajel de la existencia, podemos contar a cada instante con su tierna bondad, con su cuidado paternal y con su infalible dirección.

IMPOSIBLE HUIR DE SU PRESENCIA

"A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el abismo hiciese mi estrado, he aquí allí tú estás. Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo de la mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra." (Vers. 7-10.)

El Ser divino que nos formó a su imagen penetra todo el universo infinito, obra prodigiosa de sus manos. Aunque dotados de alas angelicales nos transportáramos con la fulmínea rapidez del pensamiento hasta los más remotos confines del inmenso océano, aunque nos sumergiéramos en las más insondables profundidades del abismo, aun allí nos alcanzaría la mirada bienhechora de Dios, aun allí su presencia estaría con nosotros, aun allí se hallaría presente su amor. Porque Dios es amor, amor sublime, infinito, incomprensible, y toda manifestación

de amor. Aun las grandes catástrofes y las desgracias, así como las pequeñas o grandes tribulaciones de la vida individual, nos hablan de la misericordia divina y nos revelan el amor omnipresente de Dios. ¿Qué interés tendría el Creador en hacernos pasar por el horno de la prueba si no nos amara? ¿Por qué anhela purificar nuestro corazón y pulir nuestra alma con el buril eficaz de la aflicción, si no profesara hacia sus criaturas la ternura más exquisita? Ese mismo hecho constituye para nosotros una evidencia absoluta de su amor.

NUESTRA RESPUESTA

El salmista, colocado frente a este cuadro incomparable del amor de Dios, y guiado por la impresión irresistible que produce en su propio espíritu después de haberlo pintado él mismo con tintas vigorosas, deja escapar, como natural emanación de su alma, como suave aroma de su corazón, las palabras del versículo 14: "Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo conoce mucho." Y nadie que permita que su ser se compe-

netre del pasaje, podrá dejar de alabanza al Hacedor por lo admirable y grandioso de sus obras, por lo invisible de sus caminos, por lo amoroso de su amor.

Pero no se detiene allí la mente de David, sino que pronuncia en versículos finales una ardiente oración fervorosa plegaria: "Examina mi corazón, Dios, y conoce mi corazón; pero reconoce mis pensamientos; y vé en mi camino de perversidad; y en el camino eterno." Sí Señor, tú me conoces tan bien, ya que conoces el estado de mi corazón, el estado de mis más ocultos pensamientos y sentimientos, ya que nada escapa a tu gobierno, y siendo que "engañarás mi corazón más que todas las cosas, pero no engañarás a mí, porque yo sé que mi corazón es tuyo, y tú me conoces, y tú me conoces mi corazón." Sí Señor, tú me conoces tan bien, ya que conoces el estado de mi vida, ya que en mi vida hay camino de perversidad. Revelame en toda su oscuridad y en toda su fealdad, esos que yo no alcanzo a ver. Lávame luego en la sangre de tu Hijo, y guíame así por el camino eterno de esa senda que, aunque angosta, te conduce a ti. Revelame cómo ha de conducir mis pies a tu gloria.—F. C.

Día de Rápidos Acontecimientos

Por J. L. Brown

EL DIARIO *Buenos Aires Herald*, de la mañana del 12 de junio traía con gruesos caracteres el encabezamiento siguiente: "Un día de rápidos acontecimientos." Luego, describiendo la huelga de establecimientos siderúrgicos en los Estados Unidos, decía: "Los acontecimientos que se sucedieron tan rápidamente incluyeron un motín en Monroe (Michigan), donde trescientos policías dispersaron con gases lacrimógenos a los huelgistas, aunque hubo calma después de una noche de alarma."

Los diarios están repletos de noticias que cuentan de éste o aquél rápido movimiento, ya sea en asuntos nacionales o internacionales, sociales o políticos. Así se hace que recordemos diariamente la profecía bíblica y también ciertas declaraciones que hizo el espíritu de profecía. Voy a llamaros la atención a algunas:

"La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y...

cian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.

"Las agencias del mal se coacrecen sus fuerzas en vista de la crisis final. Grandes cambios se producirán en el mundo en los próximos días. Los movimientos finales serán rápidos." *Testimonios Selectos*, tomo 5.

También leemos en "Prophets of Kings," página 277, estas impresionantes palabras:

"Está cercano el tiempo en que habrá un dolor sobre la tierra que ningún remedio humano puede sanar. El Espíritu de Dios se está retirando. Los movimientos en tierra y mar se siguen en rápida sucesión. ¡Cuán frecuentemente se producen terremotos y huracanes, de donde se derivan el fuego e inundación, con grandes pérdidas de vidas y propiedades! Estas calamidades son el resultado de los estragos producidos por los irregulares y desorganizadas fuerzas de la naturaleza que se están retirando fuera del control del Señor, pero en todas ellas se puede leer el mensaje de Dios. Se cuentan entre...

La Iglesia de Roma y la

Por Daniel Hámmerly Du

triarcas y Profetas," se nos dice: "El registro diario de los acontecimientos testifica del cumplimiento de sus Palabras [de Dios]. El mundo está madurando rápidamente para la destrucción." ¿Es, pues, de maravillarse que los diarios, de vez en cuando, digan que los acontecimientos locales e internacionales se suceden rápidamente? Leamos todavía otra declaración que se encuentra en "Testimonios Selectos," tomo 5, página 128: "El estado actual de las cosas muestra que tiempos de perturbación están por caer sobre nosotros. Los diarios están llenos de alusiones referentes a algún formidable conflicto que debe estallar dentro de poco. Son siempre más frecuentes los audaces asaltos a la propiedad. Las huelgas se han hecho un asunto común. Los robos y homicidios se multiplican. Las vidas de hombres, mujeres y niños son quitadas por hombres dominados por espíritus de demonios. El vicio seduce a los hombres y el mal prevalece bajo todas sus formas."

Ahora, la pregunta es, ¿qué haremos ante todo lo que tan rápidamente sucede en el mundo hoy día? ¿Permaneceremos ociosamente esperando el último acto del drama mundial? La respuesta es obvia, pero leamos otra vez de "Patriarcas y Profetas."

"El cuadro que la inspiración ha dado del mundo antediluviano representa muy verdaderamente la condición a la cual marcha con rapidez la sociedad moderna. Aun ahora, en el siglo presente, y en los profanos países cristianos, se perpetran crímenes diariamente, tan negros y terribles como los de los pecadores del mundo antiguo que fueron destruidos. Antes del diluvio, Dios envió a Noé para amonestar al mundo, a fin de que la gente fuera inducida al arrepentimiento, y así escapara de la destrucción amenazadora. A medida que se acerca el tiempo de la segunda venida de Cristo, el Señor envía a sus siervos con una amonestación para el mundo, a fin de que los hombres se preparen para ese gran acontecimiento. Las multitudes han estado viviendo en la transgresión de las leyes de Dios, y ahora él las llama misericordiosamente para que obedezcan sus preceptos sagrados."

"Si SENTIERES que comienzas a amar cualquier placer más que la oración, cualquier libro más que la Biblia, cualquier casa más que la de Dios, cualquier mesa más que la del Señor, a cualquier persona

ENTRE los israelitas, la Pascua era una festividad religiosa y cívica de gran significación porque les recordaba la salida de Egipto con todos sus prodigios y porque allí comenzaba su independencia y su engrandecimiento nacional. Esa celebración comenzaba anualmente la noche del 14 del mes de nisán—oportunidad en que sacrificaban el cordero pascual,—y continuaba todo el día 15.

LA CELEBRACION DE LA PASCUA Y EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Entre los primeros conversos al cristianismo, la mayor parte judíos, muchos siguieron celebrando la fiesta de la Pascua pero sólo como una fiesta nacional, siendo que los Evangelios hablan de Jesucristo como del "Cordero de Dios" que había de ser inmolado en la cruz; por dicha razón el apóstol Pablo dice que "nuestra Pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros." (1 Cor. 5:7.) De las epístolas del mismo apóstol se deduce que algunos eran tan celosos en seguir las fiestas del judaísmo que querían imponerlas a todos los fieles, pero el apóstol de los gentiles especificó claramente que nadie debería juzgar a su prójimo en estas cuestiones (Col. 2:13-23), y que el que hacía diferencia entre tales días como el que no la hacía, agradaban igualmente al Señor. (Rom. 14:4-6.)

En el curso de los siglos subsiguientes se introdujo la conmemoración de la resurrección de Cristo como la fiesta de la Pascua. Entonces surgió el problema de saber con precisión cuándo había tenido lugar ese acontecimiento. Indudablemente, Jesús fué crucificado un viernes y resucitó un domingo. De la lectura de los evangelios se deduce que Jesús tomó la cena pascual la noche del jueves y que, no obstante, el día de su crucifixión, el viernes, era todavía la víspera de la Pascua. Esta aparente contradicción ha sido resuelta por numerosos comentaristas de la Biblia al explicar que, como el 14 de nisán de ese año habría caído en jueves, Jesús habría celebrado la Pascua en la noche de ese día y establecido la conmemoración de su muerte al instituir los símbolos de su cuerpo y de su sangre, en la Santa Cena, pero como la gran fiesta habría caído, por consiguiente, en el día viernes, que los judíos llamaban "parashan" o preparación para el día de la

la celebración, tuviera lugar la fiesta se celebró en el caso Jesús habiendo con las estancias que le tumbre introdujo el hecho la celebración suposición quedando escritos posteriormente los judíos transferido cuando ésta caía la sucesión inmediata esto lo hacían que llamaban E el menor indicio to, que hacía fija que debe ser fecha y, por lo la semana.

Jesús fué crucificado y resucitó el día posterior a la dificultad en fijar en el calendario en aquellos tiempos de que los judíos sus meses lunares añadir, después otro mes llamado tanto, precedía el primero del mes se celebraba la posible saber con la crucifixión fué tercer día o no. día a marzo y

LA GRAN PASCUA Y LA CELEBRACION

Las iglesias moraban la Pascua que los judíos, pararse en cual el cambio, en Roma la Pascua exclu prestando que la resurrección dado por la iglesia de dar mayor importancia de la semana, el gran día de supone que, comenzó a regresar a la celebración que, mientras que estaban de ser siglo II el fam

los judíos y los samaritanos, fueron llamados cuatrodécimanos por los que se aferraban a la costumbre romana. El primer cuatrodécimano que intentó difundir la práctica de las iglesias asiáticas en la ciudad de Roma fué el presbítero Blastus. Esto motivó la carta de Víctor, obispo de Roma, a Policrates, obispo de la ciudad de Efeso. Según Eusebio, obispo e historiador eclesiástico que vivió cerca de los acontecimientos, Policrates envió una epístola dirigida "a Víctor y a la Iglesia de los Romanos," a los cuales el apóstol Pablo ya había reprendido en su epístola porque hacían diferencia entre día y día. Entre otras cosas, la epístola de Policrates, dirigida hacia el año 191, decía:

"Nosotros somos fieles a la tradición, sin poner ni quitar cosa alguna. En Asia se han apagado estas grandes lumbreras: Felipe, que fué uno de los doce apóstoles, murió en Jerápolis, como también dos hijas suyas, que guardaron virginidad, y otra que vivió según la regla del Espíritu Santo, reposa en Efeso—luego Juan, el que reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor, el que fué sacerdote . . . y fué mártir y doctor, también murió en Efeso:—después Policarpo, que en Esmirna fué obispo y mártir; después Tra-seas, obispo y mártir de Eumenia, que está enterrado en Esmirna. ¿Para qué hablar del obispo y mártir Sagaris, que está sepultado en Laodicea, y del bienaventurado Papirio, y del santo eunuco Melitón, que en todo obró inspirado por el Espíritu Santo, y cuyo sepulcro está en Sardis? . . . Todos celebraban la Pascua el día catorce, según el Evangelio, sin variar nada, conforme a la regla de la fe.

"Yo también he hecho lo mismo, yo Policrates, el menor de todos vosotros, conforme a la tradición de mis mayores, algunos de los cuales fueron mis maestros, porque ha habido siete obispos en mi familia y yo soy el octavo. . . .

"Yo, hermanos míos, repito, yo que tengo ya sesenta y cinco años en el Señor, que he tratado con hermanos de todas partes del mundo, que he leído de un cabo al otro la Escritura santa, no perderé la cabeza, hagan lo que quieran para amedrentarme. Otros mayores que yo dijeron: más vale obedecer a Dios que a los hombres.

"Podría yo citar los obispos aquí presentes, que a petición vuestra he convocado: si escribiese sus nombres, sería larga la lista. Habiendo venido a visitarme a mí, todos han dado su adhesión a mi carta, teniendo bien presente que no en vano llevo estos cabellos blancos, y que en todo he dispuesto mi vida según los preceptos y ordenaciones del Señor Jesús."—Citado por Pedro Patiffol en "La iglesia primitiva y el Catolicismo," p. 160, 161. (Versión española editada en Alemania, 1912, con aprobación eclesiástica).

Víctor respondió con amenazas e invocando que a su favor estaban el ejemplo

de Pedro y Pablo que habían estado en Roma. Con tales pretensiones del obispo romano, quien quería, además, excomulgar a todos los obispos asiáticos, la cristiandad estuvo a punto de dividirse en iglesias orientales e iglesias occidentales, de no haber intercedido Ireneo, oriundo de Asia Menor y obispo de Lyon, Francia, que era sumamente estimado en Roma en aquel entonces.

La fijación de la fecha de la Pascua no parecería un grave problema, pero para la Iglesia de Roma implicaría, en cierto grado, una especie de retractación de la posición asumida por el obispo Víctor, que consideran como el XIV papa, cuyo pontificado asignan entre los años 180-199. Por otra parte, significaría también

el abandono de una práctica decretada por el primer concilio concénico de Nicea, año 325, con el cual estuvieron acordes los concilios subsiguientes. Quizá esto explique la reservada actitud del Papa Pío XI en torno de todos los debates sobre la reforma del calendario, habidos hasta el momento. No obstante, como tendremos oportunidad de comprobarlo oportunamente, numerosos escritores católico-romanos propician la reforma del calendario haciendo de la fijación de la Pascua el asunto más importante.

Como adventistas nos interesa conocer el punto de vista de los romanistas sobre la reforma del calendario, para que nuestra campaña en favor de la continuidad del ciclo semanal tenga la mayor eficacia.

Comentarios Editoriales

Más Pábulo a las Llamas

GRAN BRETAÑA ha venido efectuando verdaderos prodigios de acrobacia diplomática con el objeto de mantener los lazos pacíficos entre las demás potencias importantes de Europa, y en la actual contienda española ha contemporizado con Alemania e Italia hasta un grado que mereció la unánime censura de los Comunes y del ex primer ministro. Pero a pesar de todo esto, por desgracia sus relaciones con Italia están en estos momentos muy lejos de ser tranquilizadoras.

Mussolini, consciente de que el precipitado rearme inglés llevará al gran imperio a una apreciable superioridad en materia de fuerzas navales, con el consiguiente riesgo de que en cualquier emergencia quede clausurada para Italia la ruta del Canal de Suez, ha asumido una actitud enérgica y se ha empeñado en un esfuerzo extraordinario y desesperado para no dejarse superar por Gran Bretaña. 25,000 jornaleros apresuran en estos días los trabajos para preparar más de sesenta aeródromos en toda Italia, una tercera parte de los cuales son completamente nuevos. El programa del gobierno italiano comprende además la fortificación de las islas Pantelaria y Teros, que servirían como avanzadas defensivas; la creación de un alto comando unificado para las fuerzas de tierra, mar y aire en Libia; la formación de tres divisiones motorizadas en la misma colonia; la construcción de un camino costanero de Túnez a Egipto y la mejora de los caminos y puertos de Sicilia.

Podría tal vez hallarse la explicación de este programa y el propósito de Mus-

solini de hacer un gran despliegue de fuerzas en las próximas maniobras navales, en el siguiente párrafo de un telegrama de Roma, que apareció en *La Prensa* del 5 de julio: "Convencido de que Gran Bretaña se propone humillarlo tan pronto como su programa de rearme esté totalmente terminado, Mussolini, según aseguran personas de su intimidad, ha perdido todas las esperanzas de llegar a un acuerdo con Londres y se prepara activamente para la posibilidad de que antes de un año se produzca una guerra en el Mediterráneo."

Y se confirma la gravedad de esta situación en una serie de artículos aparecidos en el *Popolo d'Italia*, generalmente atribuidos a Mussolini, que se caracterizan singularmente por su tono amenazador. En una crónica del Sr. Root, corresponsal de *La Prensa*, aparecen estas líneas: ". . . y por ese motivo no causará sorpresa a muchos comentaristas en París la noticia de que Italia se prepara para una posible guerra en el Mediterráneo dentro del tiempo de un año." Un amigo fascista de Mussolini declara, según el mismo cronista, lo siguiente, después de insistir en que el jefe del gobierno italiano no desea la guerra: "Tal vez no; pero ¿no se vería tal vez obligado a hacer la guerra en algún momento determinado? Cuántas veces he oído decir: 'Si esperamos a que Inglaterra termine de armarse, entonces seremos nosotros los que habremos terminado.'" (*La Prensa*, de julio 5 de 1937.)

Por otra parte, al echar un vistazo al conflicto español, tenemos que lamentar el casi completo fracaso, a pesar de la buena



La Revista Adventista

AGOSTO 2 DE 1937

Órgano oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos."

COLABORADORES ESPECIALES

N. F. NELSEN — W. E. MURRAY
H. B. LUSQUIST — J. L. BROWN
J. M. HOWELL

Redactor Fernando Chafí

Impreso quincenalmente en la

CASA EDITORA
SUDAMERICANA

Av. S. Martín 4355, Florida.
F. C. C. A., Bs. Aires

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados a la Redacción de LA REVISTA ADVENTISTA. Los puros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., o la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado, o en su defecto directamente a la gerencia de la Casa Editora Sudamericana.

Precio de la suscripción anual adelantada

Argentina y Paraguay — \$ 2.00 m/m
Uruguay ————— \$ 1.00 o/u
Chile ————— \$ 8.00 m/mh.
Demás países ————— \$ 1.50 o/a

REGISTRO NACIONAL
DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL, 24364



voluntad inglesa, de la no intervención; la advertencia alemana de que en lo futuro se encargarán de tomar medidas por su cuenta en cualquier incidente marítimo; la presencia de trece naves de guerra alemanas en aguas españolas que ya no desempeñan funciones fiscalizadoras, y por último la clausura de la fiscalización de la frontera franco española. No sabemos a qué graves complicaciones puede conducir esta actitud de Francia. Es muy natural que Roma y Berlín se sientan ahora con derecho de tomar una participación abierta en la guerra civil española enviando hombres y armamentos en gran cantidad, lo cual obligaría a Rusia y Francia a obrar del propio modo, haciendo que la lucha española degenerara rápidamente en una guerra internacional.

No sin razón el primer ministro inglés, N. Chamberlain, expresó en los Comunes su franco reconocimiento de la gravedad de la situación, cosa que no dejó de impresionar hondamente a la Cámara. "Fue la primera vez—afirma el cronista—desde la última crisis europea, que una primera figura del gobierno británico dió a entender que Europa estaba al borde de una catástrofe.

En el cercano Oriente, las protestas de la población árabe de Palestina por el proyecto del gobierno británico de entregar una sección del territorio a los judíos, hace prever otro largo período de luchas raciales con su consiguiente tributo de vidas humanas y la profundización de los odios entre semitas y musulmanes.

Pero lo que para colmo de todo viene a echar más leña y dar pábulo a las llamaradas de esta hoguera que ya arde estrepitosamente, son las hostilidades militares que se verifican entre tropas chinas y japonesas, en las proximidades de la ciudad de Peiping. El gobierno Nipón sigue concentrando fuerzas en ese sector, y los observadores imparciales han perdido la esperanza de hallar una solución pacífica ni de detener las ambiciones del Imperio del Sol Naciente, a quien se atribuye el deseo de desencadenar una nueva contienda.

Casi es innecesario destacar la forma en que este cuadro de las condiciones políticas y sociales sigue señalándonos de manera inconfundible que vivimos en el tiempo del fin, para el cual nuestro Salvador predijo "angustia de gentes" y "confusión del sonido de la mar" humana y de sus ondas, dándonos a entender que serían tan grandes las calamidades y tal el desquicio del orden natural de las cosas, que los hombres habrían de desfallecer a consecuencia del temor de lo que sobrevendría. (Luc. 21: 25-28.) Guerras y rumores de guerra se van sucediendo sin cesar mientras los gobiernos y los pueblos hablan de la paz y la defienden a gritos, en tanto que los odios crecientes que atizan el espíritu bélico

demuestran que el Espíritu de Dios se está retirando de la tierra.

Pero la seguridad de que vivimos en el tiempo del fin tiene para nosotros un doble significado. No sólo importa que hemos de prepararnos para encontrar pronto a nuestro Salvador, si queremos soportar el fulgor de su presencia en el día cercano de su venida. Hay algo más. Vivir en el tiempo del fin significa que ésta es la generación en la cual el evangelio eterno debe ser predicado a todos los habitantes de la tierra, ya que según Mateo 24: 12 el fin no vendrá antes de que esa obra sea finalizada. Y según Apocalipsis 10: 7, "en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas."

La convicción que tenemos de que vivimos en el tiempo del fin, y la certeza profética de que en este tiempo y en esta generación debe terminar la proclamación del mensaje de gracia en todo el planeta, constituyen para nosotros un llamamiento poderoso y certero a "levantarnos del sueño" y a vestirnos "las armas de luz." El Señor nos dice: "Levántate, resplandece, que ha venido tu lumbré, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti," precisamente ahora cuando "tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos." (Isa. 60: 1, 2.) Esta angustia mundial, pues, y esta obscuridad espiritual en la cual se halla sumido el mundo, nos desafían a hacer brillar en luz bienhechora del mensaje que hemos recibido.—P. C.

Nuestros jóvenes en el servicio militar

EL DEPARTAMENTO de jóvenes de la Unión Austral tiene interés en conocer el nombre y dirección de los jóvenes adventistas o pertenecientes a hogares adventistas que están haciendo el servicio militar en el territorio de la Unión Austral. Para que podamos interesarnos por su bienestar espiritual rogamos a los parientes o conocidos nos hagan el favor de enviarnos los siguientes datos con respecto a dichos jóvenes:

1. Nombre y dirección que tiene en el establecimiento militar.
2. Ramo de servicio que realiza y cuánto tiempo ha pasado desde su incorporación.
3. Si es bautizado o no, y si los miembros de su familia son miembros de nuestra iglesia.
4. Nombre y dirección del que envía los datos, indicando si es amigo o qué parentesco tiene con el joven.

Envíense todos los datos a)

DEPARTAMENTO DE JOVENES
de la Unión Austral
V. Vergara 3227
FLORIDA, F. C. C. A.
Buenos Aires

ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE

EVANGELIO DEL REINO

POR TODO EL MUNDO

DESPUES DE MUCHOS AÑOS

Por F. A. Stahl

HACE algún tiempo nos alegró recibir una invitación de nuestra Unión para visitar la Misión del Lago Titicaca donde pasamos muchos años de trabajo en favor de los indios aimaraes y quechuas. Se pensó que la ocasión más apropiada para ello sería inmediatamente después de las reuniones anuales a celebrarse en Lima. Todos los obreros de la Unión asistieron a ellas, y tuvimos el gozo de encontrarnos con el pastor H. B. Lundquist, nuestro nuevo presidente, el pastor Rogelio Altman, el pastor N. P. Neilsen y el pastor E. E. Andross, de la Asociación General. Estos hermanos nos ayudaron mucho a resolver los difíciles problemas de nuestra creciente obra. La bendición de Dios se manifestó en la armonía y las decisiones unánimes a que se llegó en las reuniones. Después de terminarlas, continuamos nuestro viaje a Arequipa en aeroplano, puesto que este medio de transporte es más barato que el servicio regular de vapores y trenes, y, por supuesto, ahorra mucho tiempo. Fué una jornada de sólo cuatro horas. Dado que Arequipa es un buen lugar para acostumbiar el corazón a la mayor altura de la altiplanicie del Lago Titicaca, nos quedamos aquí una semana. Fuimos invitados a hospedarnos en la Policlínica, nuestra institución médica, donde están el doctor Stiles y su esposa, quienes hacen una espléndida obra en este centro necesitado. Aquí encontramos a muchos interesados y tuve la oportunidad de hablar varias veces a grandes congregaciones.

Visitamos al gerente general de los ferrocarriles del sur, que siempre se ha mostrado muy amable con nuestros obreros. Después de pasar una media hora agradable con él, nos dió pasajes gratuitos de ida y vuelta para todo el viaje. Para nuestra sorpresa, pudimos tomar un cómodo coche-dormitorio de Arequipa a Puno, evitando así el humo del tabaco que mortifica tanto a los que viajan a esa altura. Al llegar a Juliaca, donde está situado nuestro colegio superior para indígenas, nos recibieron con un automóvil y no con una mula, como antaño cuando trabajamos allí. Deseo añadir que las cosas han cambiado en estos lugares. Viajes en los cuales se empleaban días enteros a lomo de mula, pueden hacerse ahora en algunas horas en automóvil, y viajes en los que se empleaban semanas en tren

y vapor, se hacen en pocos días en aeroplano.

Todo esto es maravilloso, y es inspirador ver el progreso de la obra evangélica. Están siendo iluminados los rincones oscuros de la tierra. Nos alegró ver los centenares de fuertes jóvenes en nuestro colegio de Juliaca, que se están preparando para ir a los lugares difíciles del campo a responder a los llamamientos en procura de maestros. Es muy lindo oír el coro indígena, bien preparado. El pastor Christensen, director del colegio, está llevando pesadas responsabilidades. El ha ganado en buena forma la confianza de todos los alumnos.

Encontramos a muchos indígenas a quienes habíamos conocido hace años y tuvimos el privilegio de hablar en varias ocasiones a centenares que se habían reunido aquí. Al terminar estas reuniones se decidió que fuéramos a Bolivia, con los miembros de la Junta de la Misión Boliviana para tomar parte en algunas reuniones importantes que habían de celebrarse allí. Pero como el vapor que hace la travesía del Lago no salía hasta después de unos días, aprovechamos la oportunidad para visitar la estación misionera de Laro, establecida entre los quechuas. Los Hnos. Larsen están a su cargo. Antes habíamos conocido a estos hermanos cuando estaban por terminar su educación en uno de nuestros colegios en Dinamarca durante 1936. Este es el segundo período de servicio que prestan en este campo, y el fruto que rinden se ve en una estación misionera bien establecida. Al igual que todas las otras estaciones misioneras de ese campo, tienen muchas escuelas bajo su vigilancia. La Hna. Larsen, como enfermera, ha podido ganar muchos amigos mediante su obra médica. Los dejamos felices con su obra y proseguimos a Bolivia.

Cruzamos el bello Lago Titicaca de día en el buen vapor "Inca," propiedad de la empresa de los ferrocarriles del sur del Perú. Tuvimos el gozo de visitar otra vez un campo donde habíamos trabajado durante varios años después de nuestra llegada en 1909. A pesar de la desventaja de los años de guerra, se ha hecho gran progreso en Bolivia. Hay varias estaciones misioneras grandes donde centenares de indígenas han aceptado el mensaje, y también hay un espléndido colegio misio-

nero. El Hno. Stacey, director de este campo, está haciendo una eficiente obra. Tuvimos el gozo de encontrarnos con los doctores Dixon y Spiecer, que son incansables en sus esfuerzos por cimentar la obra médica, y también la Hna. W. W. Wheeler, la enfermera jefe, que ha estado a cargo de la obra durante los duros años de la guerra, estando muchas veces sola en el Hospital de Chulumani, cuidando de los enfermos y heridos, entre los cuales había muchos prisioneros de guerra, que hicieron la tarea difícil en extremo.

A nuestro regreso a la Misión del Lago Titicaca, acompañados por su director, el pastor Ruf, salimos para visitar la estación misionera conocida con el nombre de la "Piedra Partida." En el automóvil del pastor Ruf hicimos fácilmente la jornada en un día. Estuve contento de viajar cómodamente en automóvil en vez de a lomo de mula, pues me sentía atacado de soroche. Sufrí intensamente todo el tiempo que estuve en la Misión del Lago Titicaca. Varias veces me sentí dispuesto a dejar todo y volver a la costa, pero la bondad del Hno. Ruf y su espléndido grupo de obreros me animó a completar el itinerario. Lo mismo me sucedió en Bolivia. En suma, doquiera que visitamos a nuestros hermanos, estuvieron listos para ayudarnos y siempre fueron bondadosos. Sé que es verdad lo que nuestros hermanos dirigentes han expresado varias veces: "Los adventistas son la mejor gente del mundo." ¡Dios los bendiga! Antes de haber llegado a la estación misionera, salieron a nuestro encuentro muchos indígenas con tambores y trompetas y nos dieron una entusiasta bienvenida. Aquí encontramos al viejo cacique a quien visité por primera vez hace veinticuatro años y con quien sellé la promesa de enviarle un maestro, mediante una piedra partida. Es casi centenario ahora, y tuve el gozo de saber que es fiel al igual que su familia. Pasamos varios días en esta estación misionera, hablando a centenares de personas. Esta es una de las más grandes estaciones misioneras del campo. Los Hnos. Biaggi están a cargo de ella y gozan de la confianza, tanto de los blancos como de los indígenas. En nuestro viaje de regreso encontramos dificultades, pues las lluvias torrenciales habían ablandado los caminos y nuestro automóvil se hundió repetidas veces en el barro.

Enfermo como estaba, esas demoras y el pensamiento de pasar una noche a la intemperie en estas alturas, casi me hicieron desear haber estado montado en

mi fiel mula, Sansón, en vez de estar en un automóvil, pues el barro nunca la detenía. El Hno. Ruf manejaba con gran habilidad, y cuando quedábamos empujados, siempre había indígenas que nos ayudaban a salir del lodo. Al anochecer llegamos a las puertas de nuestra clínica de Juliaca. Agradecemos a Dios, pues bien sabíamos que debido a su amoroso cuidado pudimos llegar en salvo y a buen tiempo. Allí me aplicaron algunos tratamientos que necesitaba, bajo la dirección del Dr. Stiles, lo que me alivió mucho. Después visitamos Puno, donde están situadas las oficinas centrales de nuestra Misión.

Mientras estábamos en esta ciudad, tuvimos una entrevista con Pablo Carpio, que había sido gobernador del distrito donde comenzó nuestra obra entre los indígenas en Platería. Durante su administración, nuestra obra pasó por grandes penalidades y persecución, pues en aquellos días no gozábamos de libertad religiosa ni aun de tolerancia. Nos saludó amablemente y se maravilló de la forma en que nos había cuidado el Señor. Nos dijo que sólo vivían dos de las personas de aquellos tiempos, él y otro hombre. Le obsequié uno de nuestros últimos libros llenos de la verdad. De Puno a Platería empleamos sólo dos horas en automóvil. Allí encontramos a centenares de nuestros antiguos hermanos que habían permanecido fieles a través de los años. Gozamos de una preciosísima reunión. La iglesia estaba llena de bote en bote. El antiguo cacique Camacho pidió permiso para traducir para mí "una vez más." Cuando comenzó la obra aquí, él era el único intérprete que teníamos, y ahora hay centenares. Hubo una buena respuesta en todas las reuniones, y esto sucedió en cada estación misionera que

visitamos. Mi esposa estuvo muy gozosa al encontrarse con 32 maestros que habían sido sus alumnos en 1912, cuando enseñó por dos años.

El Hno. Krause, director de esta estación misionera, y su esposa, están haciendo una espléndida obra. Tienen un gran número de escuelas. Esto y los muchos enfermos, les proporcionan una abundante tarea. Cerca de la casa donde vivíamos está la tumba de nuestro querido Hno. W. W. Wheeler, que yace allí esperando la llamada del gran Dador de la vida. "Fiel hasta la muerte" es la inscripción de su lápida. Ciertamente, fué fiel. Al preguntar a los indígenas en cuanto a él, contestan: "Era bueno con

nosotros, nos amaba." ;Qué mundo de significado se revela en estas palabras! Centenares nos preguntaron por nuestro hijo Wallace, que vino con nosotros cuando era muy niño, y que aprendió su idioma, costumbres y todo. Después de cuatro días nos despedimos de todos, y gozosamente escuchamos que decían: "Nos encontraremos cuando venga Jesús." Estamos de vuelta en la Misión Amazónica, donde los deberes de la vida misionera nos abruman, pero con alegría recordamos el viaje y los encuentros con los hermanos. Queremos ser "fieles hasta la muerte" y estar listos para encontrar a todos nuestros queridos hermanos y hermanas "cuando Jesús venga."

EL MOVIMIENTO PARA "GANAR A UNO" EN LA UNION INCAICA

Por F. B. Moore

VOY a contarle del anciano hermano indígena Rosendo Condori, de Ilave —nos refiere el pastor G. F. Ruf, director de la Misión del Lago Titicaca.— Tiene unos ochenta años, pero es un gran obrero personal. Toma nuestras revistas, tales como *El Atalaya*, *Juventud* o *LA REVISTA*, o algún tratado, y entonces visita a los vecinos y a los que viven más lejos también, y les pide que lean esas revistas para él. En esta forma tiene la oportunidad de explicar la verdad a esa gente. El director de la estación misionera de Ilave me dice que este hombre trae nuevas personas a la escuela sabática y que es casi tan valioso como ganador de almas como cualquiera de sus evangelistas.

"Hace unos veinte años, este hermano vendió un terreno a la Misión para que en él se estableciera una estación misionera con el nombre de Ocopampa. Había una capilla católica en ese terreno, la que fué derribada. Los católicos se enfurecieron tanto por esto, que corrió peligro la vida de ese hombre y tuvo que huir de allí. Durante muchos años no ha podido volver a su pueblo natal, pues de hacerlo arriesgaría la vida. Ha hecho, pues, un gran sacrificio por la causa que ama y todavía está trabajando empeñosamente para ganar a otros para la verdad. Su vida es una inspiración para muchos otros y creemos que muchos más saldrán en esta forma y ganarán almas."

Este es un hermoso ejemplo, para cada adventista del séptimo día, de lo que se puede hacer por las almas mediante la obra personal. Hay otros en este campo que están mostrando el mismo espíritu misionero, y confiamos que obtendremos buenos resultados con la campaña para "ganar a uno" que está avanzando aquí. El sábado pasado, al terminar la predicación en la iglesia de Lima, los asistentes respondieron muy bien a la invitación que se hizo para trabajar más por las almas, por lo que esperamos mayores resultados. Cuando se presentó la obra que se puede hacer con *El Atalaya*, el blanco

A LA DERECHA: Aspecto de la concurrencia a una reunión celebrada en el Colegio Adventista de Juliaca, Perú.



ABAJO: El viejo hermano indígena a quien hace veinticinco años el pastor Stahl prometió enviarle un maceteo, sellando su compromiso con una piedra dividida entre ambos. Por eso se le llamó a esa misión la de la Piedra Partida.

ABAJO: La concurrencia a la cual habló el pastor Stahl en la Misión de la Piedra Partida.



de ventas de los miembros laicos fue quintuplicado. Esta semana ya han salido algunos miembros a vender revistas, con buenos resultados tanto en las ventas como en los incidentes misioneros. "Dos de nuestras hermanas salieron un día juntas por una de las mejores calles, donde vive la gente más rica, y su informe no sólo demuestra que tuvieron buenas ventas de ejemplares sueltos y que tomaron suscripciones, sino que fueron recibidas en los hogares de la gente y tuvieron conversaciones interesantes. Algunas de las personas habían leído *El Atalaya* en lo pasado y estuvieron muy contentas de tener la oportunidad de recibir nuevamente esta revista llena del mensaje.

Tales casos deberían inducir a los miembros de nuestras iglesias a salir y encontrarse con la gente para satisfacer su deseo de la verdad, dándosela en gran manera por medio de nuestras publicaciones.

Hace poco, un hombre cuyo trabajo lo lleva diariamente a las puertas de varias familias adventistas, le hizo una pregunta a una hermana adventista, lo que dió a ésta una espléndida oportunidad para dirigir la mente de su interlocutor a la Biblia. Así recibió el hombre unas pocas indicaciones en cuanto a lo que enseña la Biblia, y una revista, prosiguiendo luego su camino. Le regalaron otras publicaciones de vez en cuando y se mostró especial interés en él. Se lo invitó a asistir a la iglesia, lo que ha hecho siempre desde entonces. Ahora está recibiendo estudios bíblicos y preparándose para el bautismo.

Cuando mostramos un verdadero interés y cuando en realidad salimos y buscamos a las almas, no dejaremos de tener buenos resultados, pues hay muchos otros que están buscando la luz y que aceptarán gozosamente el mensaje cuando les es dado. Es fácil que pasemos por alto estas pequeñas oportunidades que se nos presentan diariamente en nuestro trato con la gente, lo que a veces da mayores resultados que las grandes cosas que proyectamos hacer "en lo futuro."

Durante el último año escolar, uno de nuestros alumnos colportores vendió publicaciones por valor de 100 soles al leñador, al panadero y otras personas que llegaban a su puerta de vez en cuando durante el año. ¿No hemos de aprovechar esas oportunidades que todos tenemos de dar el mensaje de amonestación a los que encontramos y con quienes nos cruzamos diariamente? Cuando sembramos la semilla, Dios dará el crecimiento, pues sabemos que su Palabra no volverá a él vacía, sino que cumplirá las cosas para las cuales la envía. Cuando vendemos una revista, damos un tratado o hablamos una palabra de ánimo a alguien, no sabemos qué prosperará, "si esto o lo otro, o si ambas a dos cosas son buenas," pero sí sabemos que las promesas de Dios son verdaderas, y los casos de nuestros miembros laicos muestran que esas promesas se están cumpliendo aquí en la Unión Icaica.

"¿Has visto hombre solicito en su obra? delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja suerte."—*Salomón, en Proverbios 22: 29.*

Constancia Nassa

Por J. L. Brown

EL NOMBRE de Constancia Nassa representa un carácter de áureas cualidades, personificado en una señorita que fué llamada al descanso hace varios años. Aunque su voz está callada, habla a los vivientes mediante la influencia de su vida profundamente cristiana. En Apocalipsis 14: 13 leemos que a las tales personas sus obras las siguen aun después de que han ido al reposo.

En 1932 escribió el extinto pastor Moore las siguientes palabras acerca de



El Hno. Rosendo Condori, de la estación de Ilave, Misión del Lago Titicaca, acerca de quien se relata en el artículo acompañante del Hno. Moore.

Constancia: "Dios escribe su voluntad con líneas torcidas. . . Las enfermedades causan tristeza, y la muerte y la separación originan gran dolor a los sobrevivientes; pero si mediante todos estos sufrimientos se pudieran agregar preciosas almas a la verdadera iglesia de Dios, y por lo tanto al aprisco celestial, tendríamos la satisfacción, sí, la tenemos ahora, de saber que la mano invisible y guiadora de Dios rige en todo esto para su honra y gloria y para la salvación de las almas."

Poco antes de que Constancia durmiera en Jesús, pidió un favor a sus padres, hermanos, hermanas y amigos, y éste consistió en que ellos siguieran su ejemplo de fidelidad, a fin de que pudieran encontrarse otra vez con ella en el cielo. Recordamos la admonición del apóstol Pablo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo."

Los diez miembros de la familia Nassa quedaron grandemente impresionados por la exhortación de Constancia y por su

piadoso ejemplo durante su carrera cristiana. Sus obras persisten. Sus familias se esfuerzan por seguir al Maestro a quien Constancia amaba tan tiernamente. Otros dos miembros de la familia han ido también a su reposo, y en ambos casos, antes de su muerte, han entregado su corazón a Jesús. Cuando estaba moribundo, uno de sus hermanos pidió que se le leyera el Salmo 25, y expiró mientras se lo leían: "Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado. Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias."

Oh, queridos hermanos, os exhorto a vivir también la vida cristiana. Os recompensará cien veces mientras estéis entre vuestros amados, amigos y vecinos y si vuestra suerte es que se os cuente entre los "bienaventurados" que descansan de sus obras activas, vivirá aún vuestro carácter y vuestra influencia inducirá a otros a seguir vuestro ejemplo, así como vosotros procurasteis andar en las pisadas de Cristo.

Sí, "los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas."

Obra misionera en el Ecuador

Por José D. Replogle

HEMOS recibido las tarjetas de la campaña para ganar a uno, y me parece un plan excelente esto de ganar cada miembro un nuevo miembro durante el año en curso. Como en su forma organizada es algo nuevo este plan, no todos nuestros hermanos entienden cómo llevarlo a cabo. Pero antes que estas líneas sean publicadas, las iglesias de Quito y Guayaquil ya habrán tenido el privilegio de conocer por medio de asambleas misioneras cómo firmar las tarjetas, y cómo dar estudios bíblicos a sus vecinos, parientes y amigos.

El plan de ganar a uno me parece excelente porque muchas veces resultará en la salvación de más de uno. Y es una bendición y un gozo tan grande ver un alma ganada, que sería difícil que al ganar a uno no se esfuerce luego por ganar a otros más. Estoy seguro de que donde los hermanos prestan su apoyo al plan se verán muchísimas almas ganadas para Cristo. Y lo que es más, ellos mismos se afirmarán en el mensaje y no habrá lugar para ciertas discordias que aparecen cuando nuestros miembros están inactivos.

Hace pocos años, uno de nuestros miembros en el Ecuador, que siempre estaba tratando de ganar a uno, ganó en un año a treinta almas. Y en la actualidad hay varios que no descansan en su empeño de ganar a uno. Ellos darán la bienvenida a los demás que ahora mirarán sus esfuerzos con ellos en un plan definido. Y habrá muchos que con sus Biblias irán a visitar a sus vecinos. Y Dios bendecirá su palabra, la "que no volverá vacía."

EL COLPORTAJE EN LA UNION AUSTRAL

Por W. A. Ernenputsch

CINCO asambleas de colportaje se han celebrado ya en las ciudades de Santiago de Chile, Corrientes, Montevideo, Rosario de Santa Fe y Buenos Aires. Comenzamos en el mes de marzo y celebramos la última a mediados de junio; de manera que todos los campos de la Unión (con excepción de Cuyo y Magallanes) han recibido el beneficio de su asamblea durante el primer semestre de este año. Esto es de gran importancia para el buen desarrollo del Departamento de Publicaciones.

Unos ochenta colportores estuvieron presentes en una u otra asamblea, y los incidentes que refirieron y que Dios ha obrado por sus humildes siervos, fueron realmente animadores.

Nuestra vanguardia se caracteriza por una siembra de ideas nobles, así como por una disposición de ánimo más seria y piadosa. Su afán es llevar a la gente algo superior con que llenar la vida, instándola a la verdadera piedad. Hemos visto una repercusión de esos ideales en las asambleas, que se destacaron por una alta nota de espiritualidad. El plan de combinación y la diseminación de la Biblia se han afirmado mucho. Debemos agradecer a los colportores su cooperación en hacer que la gente aprecie más la Palabra de Dios. El trabajo del colportaje

parece tomar nuevo impulso en nuestra Unión, y con toda modestia nos sentimos justificados para abrigar esperanzas más halagüeñas. El siguiente informe comparativo da testimonio de ello.

Podemos decir que nuestros colportores se comparan favorablemente con sus compañeros de las diferentes partes del mundo, no obstante el hecho de que nuestro territorio tal vez sea un poco más fácil de trabajar. Los esfuerzos que nuestros colportores despliegan merecen, no obstante, alguna mención especial. El trabajo es arduo y de ninguna manera fácil, aunque así parezca a veces. Con frecuencia, especialmente en lugares donde predomina el fanatismo y la superstición, encontramos una resistencia tenaz, y por supuesto entonces el trabajo se hace más penoso, lo cual requiere de parte de los colportores mucha abnegación, fuerza de voluntad y un alto anhelo de ver a las almas salvadas. Este es nuestro blanco principal. Sumando las almas que cada colporteur se ha propuesto ganar durante el año en curso, obtendremos un total de 200, aproximadamente.

No hay duda, hermanos, de que una obra que es capaz de tomar a los hombres de donde están para hacer de ellos ganadores de almas, es la obra de Dios, y de seguro ha de triunfar.

Un temperamento misionero

Por Humberto Cairus

UN NUEVO grupo de creyentes se está formando en el pueblo llamado Villa La Perla, junto a Temperley, Pcia. de Buenos Aires. Sus componentes son por ahora entusiastas interesados.

Cómo se formó este grupo interesará a todos, estimulará a muchos, y enseñará algo a algunos hermanos. Tenemos en la vecina localidad de Banfield, donde hay también un grupo floreciente de interesados, a un hermano todavía no bautizado, pero celoso de la verdad de nuestro mensaje, ferviente en su fe y aguerido propagador del evangelio que a él tanta bendición le ha reportado. Como puede disponer de algunas horas libres después de su trabajo, sabe emplearlas para la gloria de Dios de la siguiente manera. Toma una buena cantidad de *Atalayas* y empieza a trabajar casa por casa, vendiéndolas. Con su simpático rostro característico, trata de encauzar la conversación hacia temas religiosos, testificando en el curso de la misma lo que el evangelio ha hecho por él.

Al trabar amistad con sus clientes, les propone hacerles una visita acompañado de "uno de los maestros de nuestra organización." Tiene la oportunidad de acompañarlo a varias casas donde estudiamos la Palabra de Dios. Una buena parte de esas familias se concretaron en interesados a quienes comencé a dar estudios bíblicos. Uno de los interesados ofreció su casa para celebrar reuniones, y en ella se congregan semanalmente para oír nuestro mensaje de veinte a treinta personas, algunas de las cuales ya visitan la escuela sabática.

El iniciador de este núcleo sigue vendiendo mensualmente hasta cuatrocientos ejemplares de *El Atalaya*, pero su principal interés es obtener entrada en las casas para impartir a sus moradores el pan de vida. Dios riega la semilla que él siembra, y de esta forma ya está madurando algún fruto de sus labores. Ojalá el Señor de la mies sea glorificado con preciosas gavillas para su reino.

Síntesis de los informes oficiales

CAMPOS	Núm. de colp.	Entrega per capita 1er. trimestre 1937	Porcentaje de entregas 1937
Norte América	1025	\$ 249.12 m/n	47. %
Inter América	148	\$ 431.94 m/n	52.4 %
Sud América	305	\$ 728.52 m/n	85.2 %
Europa	1057	\$ 476.19 m/n	98. %
Resto del Mundo	639	\$ 337.14 m/n	68.8 %
Campo Mundial	3174	\$ 397.14 m/n	71.9 %
UNIÓN AUSTRAL	120	\$ 818.34 m/n	72. %

Los colportores entusiastas de la Misión del Norte, bajo la eficaz dirección del Hno. Emilio Gmelin, se fijaron las siguientes blancos para el año en curso: entregar libros por valor de \$ 58,000; tomar 1,380 suscripciones para "El Atalaya"; distribuir 1,665 Biblias; ganar 26 almas y contribuir al fondo de la Semana Grande con \$ 165.

Grupo de colportores de la Misión del Norte que fueron obsequiados con un libro por su constante y fiel trabajo durante el año 1936.



LAS PARABOLAS DE CRISTO

ELENA G. DE WHITE

Palabras y Hechos

SEGUNDA PARTE

EN ESTA parábola el padre representa a Dios, la viña a la iglesia. Los dos hijos representan dos clases de personas. El hijo que rehusó obedecer la orden diciendo: "No quiero," representaba a los que estaban viviendo en abierta transgresión, que no hacían profesión de piedad; que abiertamente rehusaban ponerse bajo el yugo de la restricción y la obediencia que impone la ley de Dios. Pero muchos de ellos después se arrepintieron y obedecieron al llamamiento de Dios. Cuando les vino el evangelio en el mensaje de Juan el Bautista: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 3:2), se arrepintieron, y confesaron sus pecados.

El carácter de los fariseos quedó revelado en el hijo que replicó: "Yo, señor, voy," y no fué. Como este hijo, los dirigentes judíos eran impenitentes y tenían suficiencia propia. La vida religiosa de la nación judía se había convertido en una simulación. Cuando la voz de Dios proclamó la ley desde el Sinaí, todo el pueblo prometió obedecer. Dijeron: "Yo, señor, voy," pero no fueron. Cuando Cristo vino en persona para presentar delante de ellos los principios de la ley, lo rechazaron. Cristo había dado a los dirigentes judíos de su tiempo evidencia abundante de su autoridad y poder divinos, pero aunque estaban convencidos, no aceptaron la evidencia. Cristo les había mostrado que continuaban sin creer porque no tenían el espíritu que induce a la obediencia. Les había declarado: "Habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. . . . En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres." (Mat. 15:6, 9.)

En el grupo que estaba delante de Jesús había escribas y fariseos, sacerdotes y gobernantes, y después de presentar la parábola de los dos hijos, Cristo dirigió a sus oyentes la pregunta: "¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?" Olvidándose de sí mismos, los fariseos contestaron: "El primero." Esto lo dijeron sin comprender que estaban pronunciando sentencia contra ellos mismos. Entonces salió de los labios de Cristo la denuncia: "De cierto os digo, que los publicanos y las rameras os van delante al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; y los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle." (Mat. 21:31, 32.)

Juan el Bautista vino predicando la verdad, y mediante su predicación los pecadores quedaban convictos y convertidos. Estos habían de entrar en el reino de los cielos delante de aquellos que en su justicia propia resistían la solemne amonestación. Los publicanos y rameras eran ignorantes, pero estos hombres instruidos conocían el camino de la verdad. Sin embargo, rehusaban caminar en la senda que va al Paraíso de Dios. La verdad que debiera haber sido para ellos un sabor de vida para vida, se convirtió en un sabor de muerte para muerte. Los pecadores manifiestos que se menospreciaban a sí mismos, habían recibido el bautismo de las manos de Juan; pero estos maestros eran hipócritas. Su corazón obstinado era el obstáculo para que recibieran la verdad. Resistían la convicción del Espíritu de Dios. Rehusaban obedecer a los mandamientos de Dios.

Cristo no les dijo: No podéis entrar en el reino de los cielos; sino que les mostró que el obstáculo que les impedía entrar era creado por ellos mismos. La puerta estaba todavía abierta para esos dirigentes judíos. Continuaba la invitación. Cristo anhelaba verlos convictos y convertidos.

Los sacerdotes y ancianos de Israel pasaban su vida en ceremonias religiosas, a las cuales consideraban demasiado sagradas para asociarlas con los negocios seculares. Por consiguiente se suponía que sus vidas eran enteramente religiosas. Pero ellos realizaban sus ceremonias para ser vistos de los hombres, para que el mundo los considerara piadosos y devotos. Mientras profesaban obedecer, rehusaban prestar obediencia a Dios. No eran hacedores de la verdad que profesaban enseñar.

Cristo declaró que Juan el Bautista era uno de los mayores profetas, y mostró a sus oyentes que habían tenido suficiente evidencia de que Juan era un mensajero de Dios. Las palabras del predicador del desierto poseían poder. El presentó su mensaje resueltamente, reprendiendo los pecados de los sacerdotes y gobernantes, instándolos que hicieran las obras del reino de los cielos. Les señaló su pecaminosa falta de consideración hacia la autoridad de su Padre, al rehusar hacer la obra que les había sido asignada. El no transigió con el pecado, y muchos se volvieron de su impiedad.

Si lo que profesaban creer los dirigentes judíos hubiera sido genuino, habrían recibido el testimonio de Juan y aceptado a Jesús como el Mesías. Pero ellos no mostraron los frutos del arrepentimiento y la justicia. Los mismos a quienes despreciaban iban antes que ellos al reino de Dios.

En la parábola, el hijo que afirmó: "Yo, señor, voy," se representó a sí mismo como fiel y obediente; pero el tiempo comprobó que su profesión no era sincera. Él no tenía verdadero amor por su padre. Así los fariseos se jactaban de su santidad, pero cuando fueron probados, se los halló faltos. Cuando les interesaba hacerlo, presentaban los requerimientos de la ley como muy exigentes; pero cuando se exigía la obediencia de ellos mismos, mediante arteras sofisterías despojaban de su fuerza a los preceptos de Dios. Respecto a ellos Cristo declaró: "No hagáis conforme a sus obras: porque dicen, y no hacen." (Mar. 23:3.) Ellos no tenían verdadero amor por Dios o el hombre. Dios los llamó a ser colaboradores suyos en la obra de bendecir al mundo; pero aunque profesaban aceptar el llamado, en la práctica rehusaban obedecerlo. Confían en sí mismos, y se jactaban de su piedad; pero menospreciaban los mandatos de Dios. Rehusaban hacer la obra que Dios les había señalado, y debido a sus transgresiones el Señor estaba por divorciarse de la nación desobediente.

La justicia propia no es verdadera justicia, y los que se adhieran a ella tendrán que sufrir las consecuencias de haberse atenido a un fatal engaño. Muchos pretenden hoy día obedecer los mandamientos de Dios, pero no tienen en sus corazones el amor de Dios que fluya hacia otros. Cristo los llama a unirse con él en su obra por la salvación del mundo, pero ellos se contentan diciendo: "Yo, señor, voy." Pero no van. No cooperan con los que están realizando el servicio de Dios. Son perezosos. Como el hijo infiel, hacen a Dios promesas falsas. Al encargarse del solemne pacto de la iglesia se han comprometido a recibir y obedecer la Palabra de Dios, a darse a sí mismos al servicio de Dios; pero no lo hicieron. Profesan ser hijos de Dios, pero en su vida y carácter niegan su relación con él. No se rinden a la voluntad de Dios. Están viviendo una mentira.

Aparentan cumplir la promesa de obedecer cuando ello no implica sacrificio; pero cuando se requieren sacrificio y abnegación, cuando ven que han de alzar la cruz se echan atrás. Así la convicción del deber se esfuma y la transgresión de los mandamientos de Dios llega ser un hábito. El oído puede oír la voz de Dios, pero las facultades espirituales perceptivas han desaparecido. El corazón está endurecido, la conciencia cauterizada.

No penséis que porque no manifestéis una decidida hostilidad hacia Cristo le estáis sirviendo. De esa manera engañamos nuestras almas. Al retener lo que Dios nos ha dado para usarlo en su servicio, ya sea tiempo o medios, o cualquier otro de los dones que nos confirió, trabajamos contra él.

Satanás usa la descuidada y soñolienta indiferencia de los profesos cristianos para robustecer sus fuerzas

y ganar almas para su bando. Muchos de los que piensan que aunque no hacen una obra real para Cristo, sin embargo están de su lado, están habilitando al enemigo para ganar terreno y obtener ventajas. Mediante su fracaso en ser obreros diligentes para el Maestro, al dejar de cumplir sus deberes y no pronunciar las palabras que deben, han permitido que Satanás domine las almas que podrían haber sido ganadas para Cristo.

Nunca podremos ser salvados de la indolencia y la inactividad. Una persona verdaderamente convertida no puede vivir una vida inútil y estéril. No es posible que vayamos a la deriva y lleguemos al cielo. Ningún holgazán puede entrar allí. Si no nos esforzamos para obtener la entrada en el reino, si no procuramos fervientemente aprender lo que constituye las leyes de ese reino, no estamos preparados para tener una parte en él. Los que rehusan cooperar con Dios en la tierra, no cooperarían con él en el cielo. No sería seguro llevarlos al cielo.

Hay más esperanza para los publicanos y pecadores que para los que conocen la Palabra de Dios, pero rehusan obedecerla. El que se ve a sí mismo como pecador, sin ningún manto que cubra su pecado, que sabe que está corrompiendo su alma, su cuerpo y su espíritu ante Dios, se alarma para no quedar eternamente separado del reino de los cielos. Comprende su condición enfermiza, y busca salud del gran Médico que dijo: "Al que a mí viene, no le echo fuera." (Juan 6:37.) A esas almas las puede usar el Señor como obreros en su viña.

El hijo que durante un tiempo rehusó obedecer la orden de su Padre no fue condenado por Cristo, ni tampoco fue alabado. Las personas representadas por el primer hijo, que rehusó obedecer, no merecen alabanza por tal actitud. Su franqueza no debe ser considerada como una virtud. Santificada ésta por la verdad y la santidad, los haría intrépidos testigos de Cristo; pero usada como lo es por el pecador, es insultante y desafiante, y se aproxima a la blasfemia. El hecho de que un hombre no sea hipócrita, no atenua en absoluto su condición de pecador. Cuando las exhortaciones del Espíritu Santo llegan al corazón, nuestra única seguridad reside en responder a ellas sin demora. Cuando llega la llamada: "Ve hoy a trabajar en mi viña," no rechacéis la invitación. "Si oyereis su voz hoy, no endurezcáis vuestros corazones." (Heb. 4:7.) Es peligroso demorar la obediencia. Quizá no oigamos otra vez la invitación.

Y nadie se lisonjee pensando que los pecados acariciados por un tiempo pueden ser fácilmente desechados poco después. Esto no es así. Cada pecado acariciado debilita el carácter y fortalece el hábito; y el resultado es una depravación física, mental y moral. Podéis arrepentiros del mal que habéis hecho, y podéis encaminar vuestros pies por senderos de justicia; pero el amoldamiento de vuestra mente y vuestra familiaridad con el mal, os harán difícil distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Mediante los malos hábitos formados, Satanás os asaltarán repetidas veces.



La Juventud Moderna en un

MUNDO MODERNO

Por Luis
K. Dickson

LA CONVERSION a Cristo de los jóvenes de nuestros tiempos debe realizarse en medio de circunstancias difíciles. Invariablemente, la corriente moderna es pagana y tiende hacia el mundo. Los ideales espirituales han desaparecido casi por completo de nuestra civilización presente, y, para muchos, han perdido su significado e importancia. Estamos contemplando hoy día un resurgimiento del paganismo en una vasta escala. No es extraño que la mente de los jóvenes de hoy sufra de una loca desviación hacia las diversiones artificiales, acompañada por una ola de criminalidad y un cínico desprecio de las virtudes más elevadas.

Un virus de desesperación ha seguido a las nuevas irrupciones del paganismo, una desesperación que se manifiesta no en dolor y tristeza, sino más bien en un alegre abandono, que ha derribado la mayoría de las barreras tan cuidadosamente edificadas durante los siglos de actividad cristiana.

Han sido destrozadas la disciplina, la rutina y la continuidad. Todo lo bueno, que ha resistido los asaltos de los siglos, ha sido echado dentro del crisol. Han desaparecido antiguos hitos. Los buenos hábitos han sido descartados; las creencias han sido destruidas. Una cruel indiferencia hacia los intereses ajenos se ha posesionado de la sociedad moderna. Todo lo rige una loca ansia de excentricidad.

La iglesia misma con frecuencia sufre de confusión, incompetencia e insuficiencia para afrontar la tarea de los tiempos. Las normas morales han sido degradadas y se ha extendido el desprecio hacia la autoridad, lo que ha resultado en una ola de crímenes sin precedentes. Cuando todo esto se resume, es inevitable la conclusión de que algo ha sucedido a la

humanidad en estos tiempos modernos que la hace peor.

En este caleidoscopio de confusión e ideas encontradas, ha entrado la juventud de nuestros tiempos, y allí debe hacer su decisión por Cristo o contra él. Por doquiera los jóvenes tienen que afrontar la confusión de pensamiento y de propósito, tanto en la religión como fuera de ella. Sin rumbo, indiferentes y distraídos, están vagando como ovejas sin pastor. ¿Qué cuadro triste! ¿Pero quién puede decir que esto no describe en realidad la condición de la juventud moderna en medio del dilema presente?

Pero aunque ésta sea la verdadera condición de una gran mayoría de los jóvenes de los tiempos modernos, no abandonemos este pensamiento sin que quede en nuestra mente y corazón, por suerte, el hecho de que hay muchas excepciones a esta regla. Este es un hecho que nos reanima, y es la esperanza de la iglesia y del mundo.

Con la imaginación puedo verlos ahora, esparcidos por toda la tierra, en cada nación, tribu, lengua y pueblo, jóvenes nobles y decididos, llenos con la visión a la cual Dios los ha despertado. Han tenido una visión, una purificación y una comisión de Dios para toda la tierra. Han aprendido que, como alguien ha dicho: "Los intereses del mundo están, bajo la dirección de Dios, en las manos de los

jóvenes." Esta poderosa hueste de jóvenes despiertos están aprendiendo a pensar, a apreciar, y a realizar hazañas movidos por la verdad, la fe y la piedad. Mientras los dictadores de la tierra reconocen nuevamente la importancia de la juventud para los propósitos de conquista militar, estos jóvenes de Dios y la iglesia reconocen la importancia que el Señor concede a la juventud para la conquista espiritual. No vacilan a medida que avanzan. No vacilan en el umbral de este día sin paralelo en oportunidades para la juventud.

Crean que ha llegado el tiempo para un despertar de la juventud de Dios. Crean que hemos llegado a la hora suprema para la juventud cristiana. Consideren como su propósito la terminación de la obra evangélica en toda la tierra.

Este ejército de jóvenes cristianos no está compuesto de individuos tibios, irresolutos, indecisos e indiferentes, sino más bien de los que tienen fibra moral, son valientes, consagrados, decididos y pensadores. Ellos sostienen en alto el estandarte de Cristo y se elevan hacia una nueva independencia de la vida: una independencia de las tentaciones y encantos mundanos; una independencia en la cual sólo se mira a Cristo como el ejemplo; una independencia y un triunfo en Cristo Jesús que los lleva a decir gozosamente: "¡Afrontaremos el mundo!" ¿Por qué los jóvenes de estos días han de someterse al plan de Satanás para entregarle su independencia de acción y arrojarla contra Dios, la Biblia, el hogar y la iglesia? ¿Por qué no han de levantarse ahora los jóvenes de clara visión y reconocer que

la demora da ventaja al enemigo? ¿Por qué han de conformarse los jóvenes cristianos de hoy solamente con una victoria parcial para la cruz de Cristo entre los hombres? ¿Qué hay si se necesita valor, ánimo y fe sin precedentes? ¿No ha de realizarse en esta hora el triunfo final de Cristo? ¿No es ésta la hora de la cual hablaron todos los profetas de la Biblia, como del día cuando Cristo será glorificado ante los ojos de toda la tierra? El llamamiento de Dios se dirige ahora a los jóvenes cruzados de la fe de Jesús, cruzados de una nueva orden, que están reprimiendo al mundo por su proceder y lo están amonestando con la certeza de que Cristo vendrá pronto a establecer su reino. Dios depende de la juventud cristiana de esta hora para hacer resonar una poderosa nota de autoridad, convicción y certeza.

Ellos han de llevar a los confines de la tierra, lo que más se necesita hoy día; a saber, un gran mensaje profético que conmoverá a la iglesia y el mundo desde sus cimientos. Han de comenzar el último avance de las huestes de la justicia en la batalla final entre Cristo y Satanás.

Una decisión correcta de parte de la juventud en medio del paganismo actualmente tan propagado, requiere una vida gigantesca, milagrosa. Vidas tales han de ser observadas todavía por las multitudes, así como lo fueron las vidas de los discípulos el día de Pentecostés, cuando todos los presentes quedaron maravillados y asombrados.

¡Juventud cristiana, el mundo debe ser confundido otra vez! ¡Ha llegado la hora para que las fuerzas de la tierra sean acalladas ante las vidas transformadas de los creyentes en Cristo Jesús! La maravillosa transformación que él ha prometido a su iglesia debe realizarse ahora. El mundo debe ser cautivado por el encanto de Cristo mediante la obra de los que le son fieles.

Esto no se puede hacer meramente mediante libros de religión. Hay un disgusto universal por la religión meramente institucional, formal y tradicional. La religión cristiana debe manifestarse ahora en las vidas de los jóvenes consagrados. Se necesitan ahora como nunca antes "epístolas vivientes," escritas sobre los antiguos fundamentos de las Escrituras, pero vividas en la vida diaria de la juventud viril. En estos días, cuando el paganismo se esfuerza por edificar una nueva religión de ciencia y humanismo, el cristianismo debe ser visto y sentido en los caracteres vivientes de los que hacen profesión de él. Ahora, cuando el paganismo está cubriendo la tierra con un nacionalismo dictatorial y con la doctrina

del dominio nacional e internacional del alma y del cuerpo, ahora es cuando debe ser pregonada "la libertad con que Cristo nos hizo libres."

El anhelo de realidad debe ser satisfecho con un valor nacido de un conocimiento sereno. Debemos saber que poseemos lo que profesamos. Por la gracia de nuestro Salvador debemos demostrar las verdaderas virtudes cristianas. La juventud espiritualmente capacitada está afrontando la lucha más grande de todos los siglos. Un mundo escéptico ha de ver que "hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó." Recursos escondidos, suficientes para afrontar los asaltos supremos de Satanás, han de manifestarse en las vidas del ejército de Dios de la juventud cristiana en este día de crisis. La vida cristiana ha de ser exaltada otra vez; y de un borrón ha de llegar a ser una nitida nota. Debe verse que para los que están preparados, es un placer abandonar decisiva y completamente todo lo que la razón, la conciencia, la experiencia, o la Palabra de Dios muestra que es dañino o aun dudoso en el hábito o la práctica. Una vida tal hará oídos sordos a los sonidos o conversaciones que despiertan impuros recuerdos, y que hacen que la mente vague en imaginaciones vergonzosas. Una vida tal renuncia heroicamente a toda condescendencia que debilite la voluntad o marchite la conciencia. Una vida tal rompe con todo compañerismo o asociación que la retengan en lo pasado, y que le harían difícil, si no imposible, perseverar en la senda recta y estrecha. Una vida tal evitará tenazmente todo lugar que haga más difícil la batalla con la tentación o más incierto el proceso de emerger de una vida horrosa.

En vista de todo lo que ha sucedido en los últimos años y la confusión en que el mundo se agita hoy, debemos considerar fervientemente y pesar bien las cosas, antes de saber dónde colocar el mayor acento en la vida diaria. Deben ceñirse tanto la mente como el corazón.

Esto se puede lograr únicamente volviendo a experimentar el Pentecostés apostólico. La vida apostólica se distinguía por la fortaleza de su relación con Dios. Era poderosa para creer, aun en presencia de una fe débil e incierta. Era rica en la fe recibida de Cristo mediante una entrega ferviente y continua. Mediante la oración, los primitivos cristianos poseían un equilibrio de alma que constantemente contemplaba el amor de Dios y descansaba en él. Eran leales bajo el sol y la lluvia, y a través de todos los cambios de estaciones y temperaturas de la vida. Con su alma afirmada así en

seguridades espirituales, su fe se manifestaba en un santo ministerio de esperanza y amor. Ese poder de fe que poseían los primeros apóstoles era una característica radiante de aquella primitiva iglesia cuya experiencia debe ser rápidamente restaurada en la iglesia de Cristo de nuestros días. Los cristianos apostólicos eran creaciones del Espíritu Santo, y quedaban fortalecidos mediante su relación con Dios, para soportar los asaltos del enemigo.

Este pensamiento ha sido bellamente amplificado por un eminente predicador en la siguiente declaración: "Una de las mayores características de la vida apostólica era el poder de discernir y resistir la insidiosidad del enemigo. Los ojos de los apóstoles estaban ungidos con gracia, y podían atravesar la mera apariencia de las cosas y distinguir entre lo santo y lo profano. Podían distinguir la mera pachorra de la santa paz, y todas las frivolidades transitorias de las cosas duraderas. La vigilancia y la fortaleza eran los avíos que les proporcionaba el Espíritu Santo. El los mantenía despiertos y vigorosos, y no eran tomados por sorpresa."

Nada sino un regreso a esa experiencia capacitará y preparará a los jóvenes, tanto como a los demás, para las escenas que fuera de duda son inninentes, y que han sido predichas por las Escrituras. Ciertamente, nos estamos acercando al tiempo de angustia tal como lo predijo el profeta Daniel, y tal como nunca ha existido sobre la tierra. Este último tiempo de angustia traerá gran perplejidad a la humanidad. ¡Cuánto hay hoy día que turba y pone en perplejidad el espíritu de los hombres! No hemos llegado todavía al tiempo de esa angustia, "cual nunca fué desde que hubo gente hasta entonces," y nos concierne a todos el someternos a Dios, ahora que nuestra alma puede ser fortalecida contra los cambios del presente y la incertidumbre del futuro, y preparados para el glorioso triunfo de la justicia que está delante de nosotros, cuando Cristo mismo volverá a recoger a su pueblo.

Hoy día, más que nunca antes, la juventud necesita de Dios. Contra los placeres sutiles, contra la debilitadora complacencia propia, contra el mal en sus mil formas insidiosas, los jóvenes deben guardar su alma. Los jóvenes cristianos deben permanecer del lado de Dios.

"En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; demandad delante de él vuestro corazón."—Salmo 62: 7, 8.

NOTICIAS DE INTERES

"No vaya allí"

UN DIA, el colporteur Buso pidió algo de información sobre su vecino más próximo a un hombre a quien acababa de vender uno de nuestros libros llenos de la verdad. El hombre le dijo francamente: "No vaya allí. Ese hombre vive solo. No vale la pena que lo haga, no le va a comprar su libro."

Después de darle "mil gracias" por la información tan generosamente suministrada, el colporteur dijo: "Pero, amigo, mi misión es la de llamar a cada casa y no pasar ninguna por alto, por lo que voy a ir de todas maneras. No importa si él no me compra el libro."

Al llegar a la casa, el colporteur miró por la puerta abierta, y vió a un hombre sentado en el patio a la sombra, leyendo un librito. Llamó, pero el dueño de la casa no prestó atención. Parecía estar perdido para el mundo que lo rodeaba y enfrascado en sus meditaciones. Otra vez llamó el colporteur con más fuerza. Esta vez el hombre se acercó a la puerta, con el libro en la mano.

"Me invitó a pasar—cuenta el colporteur,—y al principio me dijo que sólo estaba interesado en la Palabra de Dios, y que no le importaban los demás libros. Vi que ese hombre conocía bien su Biblia.

"El me explicó: 'He estado guardando los mandamientos de Dios durante más de ocho meses. Además, guardo el séptimo día de la semana como mi día de reposo. Estoy contento de saber que también hay otros que guardan el día del Señor. Pensé que era el único en el mundo que guardaba el sábado. Ahora deseo unirme con este pueblo y ser un fiel adventista.'"

Quiera Dios bendecir a los colportores y a cada miembro de la iglesia en todos los países, para que no pasen por alto a nadie aunque el enemigo de la verdad susurre o grite en sus oídos: "No vaya allí. No vale la pena."—*J. L. Brown.*

El mundo de hoy

ESTE viejo mundo, con sus muchas y diversas naciones, con sus corrientes encontradas de pensamiento y acción, con sus animosidades raciales, sus rivalidades comerciales, sus celos políticos, sociales y religiosos, presenta un estudio interesante. Atraviesa por un período emocionante en la historia de la tierra.

No sabemos lo que podrá traer un día. Las noticias que llegan de algunas de las capitales de las grandes naciones a veces indican que la guerra es inminente, y después se despeja el horizonte político y parece que se disipan las nubes de la guerra, pero, por lo bajo continuamente sentimos los bramidos de la tormenta venidera. Es un día que pone a prueba el alma de los hombres. Es un tiempo que demanda una manifestación de lealtad a Dios, y de fe y confianza en su Palabra.

Cuando vemos las normas del pasado despiadadamente derribadas, cuando vemos que el temor se posesiona de los corrales de los hombres por doquiera, y los estadistas confiesan su incapacidad para afrontar la situación presente, ¿de dónde podemos esperar dirección y consuelo? Sólo en las promesas prometidas guardar a Israel. "Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado," cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado." Por encima de todo lo demás, en estos días de peligro necesitamos prestar atención a nuestra vida cotidiana. Necesitamos saber cada día que Cristo nos salva del pecado. Nuestro privilegio es el de encontrar en la comunión con él, esperanza, consuelo y gozo.

Lo que hacen los colportores

COMO fruto de las labores del colporteur Gigliotti, existe un floreciente grupo de creyentes en la ciudad de Coronel Suárez, Peña de Buenos Aires. Figuran en el grupo cinco guardadores del sábado, y una señora que es hija del primer poblador de esa zona. Se trata de una anciana de ochenta años que fue uno de los primeros habitantes de la localidad. Funciona regularmente la escuela sabática, aunque todavía no

se halla organizada. Estos creyentes son el resultado del trabajo fiel y de las oraciones constantes del mencionado colporteur, y esperamos que pronto tengamos allí un buen grupo de hermanos bautizados.

Senderos a los cuatro ámbitos de la tierra

JUNTO con el mensaje de Apocalipsis 14 se abrieron providencialmente los caminos hasta los rincones más remotos de la tierra. Una interesante señal de la forma en que ha sido circuida en nuestros días fué informada recientemente por el corresponsal destacado en Londres del diario *Nachrichten*, de Leipzig (Alemania). El encontró un letrero en una encrucijada de caminos en Peacchaven, Inglaterra, de la cual escribió:

"Uno puede leer en el aspa que señala hacia el sur: 'Al Polo Sur, 8.447 millas.' En el lado opuesto se lee: 'Al Polo Norte, 2.853 millas.' Hay otros dos brazos en el indicador. Se lee en un lado: 'A Colombo, Ceylán (India), 4.695 millas.' En el otro lado está la dirección: 'A Camberra [capital de Australia], 9.137 millas.' La explicación de esta señal única en esa encrucijada es que Peacchaven, la localidad donde se halla, está exactamente en el meridiano de Greenwich, del cual, como se sabe, se cuentan los grados de longitud hacia el este y el oeste alrededor de toda la tierra."

Se podrá decir que fué una idea caprichosa la que se concibió al poner aquella indicación de la distancia a los cuatro ámbitos de la tierra en aquel indicador de caminos de ese pueblo; pero, después de todo, nos hace recordar las providencias maravillosas de este "tiempo del fin," mediante las cuales se han preparado los caminos para que alcancemos rápidamente a todos los pueblos y lenguas con el mensaje evangélico. Desde el umbral de cada iglesia o capilla hoy día se puede recorrer toda la distancia necesaria para abarcar los cuatro ámbitos de la tierra.—*W. A. Spicer.*

Un colporteur celebra escuelas sabáticas

UNO de nuestros colportores de la Asociación Cubana, durante varios años ha seguido la costumbre de celebrar escuelas sabáticas en su territorio.

Cuando entra en un nuevo territorio, se aloja en casa de una buena familia. Cuando llega el fin de la semana, comienza una escuela sabática en la casa en que está alojado. Primero invita a los miembros de la familia con quien posa, y luego a algunos vecinos. Cuando está por salir del lugar, se promueve un verdadero interés, y quizá algunos ya guarden el sábado.

Entonces acostumbra llamar al evangelista de aquel distrito. Este siempre responde, pues sabe que dondequiera que va el Hno. Antillos Labrador se suscita un interés. Después de llevar al pastor a los hogares de los interesados, el colporteur se va a otro lugar y comienza de nuevo la buena obra.

Presentamos una lista de los lugares donde ha dejado familias interesadas, escuelas sabáticas, grupos y aun iglesias.

PUEBLOS	RESULTADOS
Competencia	Escuela sabática
San Luis	Una buena iglesia numerosa
Guano	Una familia de cinco
Pedregales	Una familia
Santa Lucía	Un grupo organizado
Río Blanco	Un grupo organizado
Gogney	Una familia de once, todos bautizados
Besela	Un grupo preparándose para el bautismo
Hortemisa	Una escuela sabática, algunos de cuyos miembros están bautizados y otros se están preparando.
Santiago de las Vegas	Un grupo de interesados.

Este colporteur ha estado en la obra seis o siete años. Tranquila y tesoneramente progresa con su obra. Impresiona su bello espíritu. El y su fiel mula son bienvenidos por los que lo conocen.

Creemos que otros pueden hacer lo que está haciendo este colporteur. Mantengámonos a la expectativa en procura de almas en todas nuestras actividades.—*Inter-American Colporteur.*

La Revista Adventista

AÑO 37

BUENOS AIRES, AGOSTO 16 DE 1937

NUM. 17

La Eternidad

ETERNIDAD! ; Eternidad! ; Qué palabra es ésta! ; Qué mundo de pensamientos contiene! ; Cuán vasto es su alcance, y cuán insondable su significado! Es sólo una palabra, pero detengámonos delante de ella un momento y meditemos en su grandeza. ; Eternidad! Podemos pronunciarla fácilmente, pero ¿quién puede abarcar la inmensidad de tiempo implicado en ella? ¿Quién puede definir su longitud o sus límites?

Los hombres de ciencia han medido la circunferencia de la tierra. Nos han dado la distancia a nuestro Sol y sus lejanos planetas. Han extendido sus medidas por la inmensidad del espacio, y en forma de años de luz nos han presentado las incomprensibles longitudes que nos separan de las gigantescas estrellas y de las grandes constelaciones de los cielos; pero nunca han podido medir la eternidad.

Es sólo una palabrita, eternidad, cuyo significado pleno no ha sido todavía explicado. Los hombres, con toda su habilidad y todo su ingenio, se detienen aterrados ante su inmensidad. El corazón se entorpece y la mente se marca cuando quiere comprender su alcance.

Los hombres han tratado de encontrar ilustraciones que pudieran presentar a las mentes finitas algún concepto de la grandeza de la eternidad, pero han fracasado

en cada tentativa. Cuando yo era pequeño, oí que mi padre decía que si un pájaro pudiera volar de nuestra tierra a otro planeta, una vez cada mil años, y si llevara un granito de arena para depositarlo allí, el pájaro tendría tiempo suficiente durante la eternidad para llevar todo nuestro mundo a un globo más lejano. Si, y aun más, pues esta colosal tarea podría multiplicarse el número de veces que se quisiera, sin llegar al fin de la eternidad.

; Eternidad que nunca termina! ; Qué pensamiento abrumador! Cuando, con reverencia, meditamos en él, no podemos sino doblar nuestra cabeza en santo temor y adorar a Aquel que es "por siglos de siglos." Él es Dios. Él es el Omnisciente. Él nos ama, murió por nosotros, y su propósito es que estemos con él, no por un tiempo; sino a través de los siglos incesantes de la eternidad.

Quizá no podamos comprender tal amor maravilloso; pero sentimos su calor. Lo aceptamos, y en el gran más allá entenderemos más plenamente su propósito. Allí "a medida que los años de la eternidad transcurren, traerán consigo revelaciones más ricas y aun más gloriosas" de Aquel que es nuestro Dios. Debemos estar allí para pasar esa eternidad sin fin con el que nos amó. ¿Estarás tú allí? ¿Estaré yo?—N. P. Neilsen.

Acercas del Cine

En el reciente concilio primaveral de la Asociación General, se estudió detenidamente el problema siempre creciente de las diversiones y las recreaciones, especialmente en lo que atañe al cine. Después de mucha consideración, se adoptó un plan bien meditado, que sirviera como guía para la instrucción de todos nuestros obreros y hermanos laicos. Lo presentamos aquí para la información general, e instamos a todos a que lo lean para que todos juntos nos determinemos a unir nuestros esfuerzos a fin de levantar la norma de justicia y pureza.



LAS cintas cinematográficas en el mundo moderno y su vasta difusión, han puesto a la iglesia ante un problema de graves proporciones. La seriedad de este problema demanda una clara presentación de los principios fundamentales implicados, y una norma definida fijada por la dirección de la iglesia.

"Las cintas no son malas meramente porque se mueven. Son sencillamente la reproducción de una fotografía animada. Hay un uso legítimo de cintas con propósitos educativos, instructivos y recreativos. Y hay principios básicos claramente definidos que determinan lo correcto y lo incorrecto en las películas, así como los hay con respecto a la lectura, el vestido o las compañías. Debemos reconocer esos principios y aplicarlos firmes, consistente y unidamente. Ellos comprenden lo que se enseña, la forma en que se enseña, dónde se enseña y por medio de quién se enseña.

"Antes que nada, hay una distinción fundamental entre los cuadros naturales, o los de la vida real, y las representaciones dramáticas. *Esta es la línea básica de demarcación.* Los primeros abarcan las escenas que reproducen las cámaras directamente de la vida natural, ya sea de personas, animales, plantas, acontecimientos o lugares, y que son reconocidos, con ciertas limitaciones aquí presentadas, como legítimos y propios para los cristianos, y para las organizaciones e instituciones de la iglesia.

"En contraste, hay cintas de una trama teatral y dramática, generalmente 'filmadas' por actores y actrices profesionales. El mismo principio sobre el que se fundan es en sí erróneo y no puede ser aprobado o permitido por la iglesia. La historia y el estado actual de los dramas teatrales demuestra que se oponen a los más altos ideales de moral, y son ajenos a la vida espiritual. Sus temas se basan sobre las pasiones humanas. Presentan gráficamente, en forma real y mediante

sugestiones, los pecados y crímenes de la humanidad: asesinatos, adulterios, robos y otros males. Aun su pretendida representación de la verdad es débil y con frecuencia falsa. Y sus conceptos del amor y del noviazgo profanan la más íntima y sagrada relación entre el hombre y la mujer.

"Las cintas teatrales son malas por su influencia, y, por consiguiente, inaceptables, porque confunden el pensamiento de nuestros hermanos con respecto a la actitud de la Iglesia Adventista hacia el teatro, la ópera, y la lectura de novelas; porque crean un apetito por recreaciones emotivas que pueden ser satisfechas sólo mediante la condescendencia; y porque actúan injustificablemente sobre las emociones. Esto es dañino, porque la estimulación emotiva sin una acción apropiada es destructiva para el desarrollo del carácter. Las cintas que estimulan las emociones crean un deseo por todo lo notable, hacen que el individuo viva en una atmósfera irreal, destruyen la responsabilidad hacia el deber, y dan como resultado una inestabilidad de las emociones.

"Los cines han hecho tan popular el teatro, que millones asisten diariamente a representaciones que sólo pueden ejercer una influencia degradante en las normas de pureza cristiana. Creemos que esto es causa, en no pequeño grado, del presente quebrantamiento de la moralidad. No se puede, por lo tanto, transigir en este punto sin que haya una pérdida sensible y se cometa un error fundamental. Si bien es cierto que quizá sea necesario a veces ir a los edificios de los teatros para reuniones evangélicas, o para oír conferencias sanas o conciertos musicales, debemos evitar, en todo lo que sea posible, el concurrir a lugares dedicados a cintas y funciones teatrales.

"En la educación se nos induce a que edifiquemos únicamente sobre lo que es

real, existente y verdadero, y a apartarnos de lo falso, lo especulativo y fantástico. En literatura se nos previene contra lo ficticio e irreal. En el vestido, hemos de abandonar lo artificial, lo que tienda al exhibicionismo y que sea meramente decorativo. En la alimentación se nos pide que descartemos lo impuro, lo corruptor y lo dañino. En la edificación del carácter, se nos amonesta a que rechacemos todo lo postizo y falso. Así también, en nuestra relación con las cintas, silenciosas o sonoras, debemos escoger definitivamente sólo 'todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre,' y rechazar deliberadamente todo lo que no es verdadero, lo que es irreal, lo que envuelve ficción o falsedad, o que es impuro y corruptor. Tales cintas, debido a sus males inherentes, deben ser desechadas por la iglesia, sus organizaciones, instituciones y miembros.

"Con tales principios básicos claramente establecidos, debemos, por lo tanto, adoptar una actitud definida y positiva contra todas las cintas dramáticas que emplean personajes con el propósito de llevar a cabo un argumento teatral. Una dramatización tal de argumentos imaginarios, como método de crear impresiones, influir sobre la vida, o instruir, no debiera ser empleada en el servicio de Dios, y no ha de ser apoyada por su pueblo. Debemos, por lo tanto, exhortar a todos los miembros de nuestra iglesia, jóvenes y adultos, a decidirse en este sentido.

"Con estos principios fundamentales bien establecidos y aceptados para seleccionar las cintas, quedamos convencidos de que ciertas películas pueden ser usadas efectiva y provechosamente en la causa de Dios, con propósitos de educación, instrucción y sano recreamiento. Para ayudar a los encargados de la responsabilidad de escoger, presentamos una lista de sugerencias en las que se amplían y aplican los principios ya presentados, por los

cuales se pueden juzgar y aprobar o rechazar las cintas que se han de usar en nuestras iglesias, escuelas, sanatorios o en otras partes, en relación con nuestra causa. Creemos que los principios fundamentales y las normas que se presentarán serán de ayuda a las juntas, comisiones e individuos que tengan que hacer decisiones para escoger cintas. Las vamos a presentar bajo dos encabezamientos: (1) 'Cintas aceptables,' y (2) 'Cintas inaceptables,' aunque comprendemos el hecho de que estas listas no son finales ni completas, sino solamente una guía general para la elección.

"I. Cintas aceptables:

a. *Películas industriales.* Las que presentan el proceso de manufacturas, la explotación de minas, trabajos en los bosques, producción de petróleo, transportes públicos, comercio, la transmisión de noticias, informaciones, etc.

b. *Escénicas.* Las cintas que presenten paisajes y escenas naturales, escalamiento de montañas, exploración y análogas.

c. *Cintas de viajes.* Películas de otros países, sus costumbres nacionales, hábitos de vida. (Excluyendo las escenas que puedan ser de influencia corruptora.)

d. *De la vida natural y salvaje.* Las películas que presenten la vida animal en los bosques. El desarrollo de los insectos, plantas, peces, aves y otros animales. (Excluyendo las que hagan resaltar la crueldad.)

e. *De arte y arqueología.* (Excluyendo las cintas que presenten el arte indecente y corruptor.)

f. *Las cintas de noticias.* (Excluyendo las películas que sean contrarias a nuestras normas reconocidas.

g. *Las cintas educativas.* Las que instruyan y enseñen verdades en cualquier ramo del conocimiento.

h. *Las cintas de lugares.* Las que estén asociadas con acontecimientos históricos.

"II. Cintas inaceptables:

a. Las cintas en que se represente a Cristo o a hombres inspirados.

b. Las cintas amorosas.

c. Las cintas que representen escenas contrarias a las normas e ideales adventistas, tales como bailes, juegos de naipes, de azar, o bebidas.

d. Las que presenten crímenes o glorifiquen a los criminales.

e. Las que representen escenas de violencia o crueldad, tales como el boxeo.

f. Las que rebajen la estima por la santidad del matrimonio, presentando desavenencias familiares, o ridiculizando la vida y las relaciones del hogar.

g. Las cintas que representen escenas de la vida nocturna, borracheras, jaranas, algarazas, francachelas, contiendas.

h. Las cintas que presenten escenas en que se fume como una actividad social.

(Las cintas que representen un proceso de manufactura, por ejemplo, en las cuales el operario esté fumando pueden no ser incluidas en esta categoría debido a que la atención de los observadores está centralizada en el proceso que se sigue en

la operación más bien que en el fumar como algo deseable.)

i. Las cintas en las cuales por medio del ridículo, la insinuación o la cruda comedia se rebaje la estimación del observador hacia la religión y sus ministros, hacia la dignidad de la personalidad humana, o hacia los agentes que hacen cumplir la ley.

j. Las cintas de carácter científico o histórico que encierran representaciones falsas de hechos reales.

k. Las cintas históricas populares que tuerzan los hechos históricos o perviertan la verdad, o presenten escenas de crueldad o derramamiento de sangre."

"Que Habléis Todos UNA MISMA COSA"

Por N. P. Neilsen

LA UNION hace la fuerza," es un proverbio tan verdadero hoy día como cuando se pronunció por primera vez. En realidad, a medida que se expande nuestra obra y aumentan nuestros miembros, se hace más y más importante el que prestemos atención a la amonestación del apóstol Pablo a la iglesia cuando escribe:

"Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." (1 Cor. 1:10.)

Sin unidad de doctrina no puede haber unidad duradera en la iglesia. Algunas denominaciones se han desintegrado o dividido en organizaciones separadas porque no han sostenido la unidad de su fe. Para que este movimiento adventista cumpla el propósito de Dios en su existencia, todos debemos creer y predicar las mismas doctrinas en todo el mundo. Puede haber algunas variaciones en asuntos de menor importancia; pero debemos permanecer unidos en las grandes verdades fundamentales de este mensaje. Debemos presentar las grandes verdades para nuestro tiempo como se revelan en las Escrituras. Debemos mantenernos unidos en la gran plataforma de la verdad. La Hna. White dice:

"Debemos mantenernos juntos en las

ligaduras de la unidad cristiana; entonces nuestras labores no serán en vano. Avanzemos armoniosamente y no haya contiendas. Revelemos el poder unificador de la verdad, y esto hará una poderosa impresión en la mente humana. La unión hace la fuerza."—"Preach the Word," p. 9.

Mientras la iglesia de nuestra iglesia fué pequeña y nuestra obra estuvo reducida a un país y unos pocos idiomas, fué comparativamente fácil mantener la unidad en nuestra enseñanza de la Palabra de Dios. Hoy día, sin embargo, este movimiento no está más reducido a un país, ni a uno o dos idiomas, sino que se ha propagado hasta rodear el globo, y apenas hay un país donde no se haya oído el mensaje. Ahora se lo proclama en casi seiscientos idiomas y dialectos diferentes.

Debido a la rápida extensión de nuestra causa por todo el mundo, a nosotros nos concierne mantenerla unida más estrechamente que antes. Como Pablo amonestó, necesitamos hablar "todos una misma cosa," y no debe haber "disensiones" entre nosotros. Nuestros obreros no deben adelantar nuevas teorías o ideas fantásticas que no estén en plena armonía con las columnas fundamentales del mensaje. El hacerlo produciría confusión y probablemente división. En vez de espaciarnos en algún punto obscuro y no importante, o algo que no ha sido plenamente

revelado o no es esencial para nuestra salvación, sería mucho mejor presentar el mensaje en tal forma que las grandes columnas de la verdad resalten con toda su claridad y helleza.

Hay tres factores principales que ayudarán grandemente a nuestros hermanos a mantenerse unidos en el mensaje, aunque estén esparcidos en muchos países y hablen diferentes idiomas:

Primero: La verdad que sostenemos está basada sobre la Palabra de Dios, y mientras nos aferremos a esa Palabra, con fe sencilla, todos hablaremos las mismas cosas.

Segundo: Tenemos el espíritu de profecía en nuestro medio. El es como una luz escudriñadora que desciende sobre la Palabra de Dios e ilumina muchos pasa-

jes oscuros. Mientras creamos en ese don de Dios concedido a la iglesia remanente y estudiemos para encontrar el camino recto, estaremos unidos.

Tercero: Las lecciones de la escuela salvática que estudiamos semana tras semana, y que son traducidas a tantos idiomas, son una ayuda maravillosa para mantenernos juntos en la verdad de Dios. Al estudiar las mismas lecciones semanalmente en todo el mundo, se nos induce a que hablemos "todos una misma cosa."

Agradecemos al Señor por estos factores de unidad en este movimiento. Dios quiera que no nos descarriemos por cualquier "viento de doctrinas" que sople; sino que vayamos con este movimiento hasta la Canaán celestial donde no rugirán más las tormentas.

Oficio de ese día: de Dominica, de Feria, de Simetis, . . .

"Todas éstas y otras utilidades sólo los Sacerdotes los comprenderán, y sobre todo sólo ellos sentirán lo que significan y pesan en su vida litúrgica y ministerial; y aun más bien podrán parecer un sueño, una dorada ilusión, o una utopía; Y sin embargo, será una realidad matemática si la Reforma es introducida. Pero y eso ¿a costa de qué sacrificios, o cambios o trastornos, . . . ? De ninguno, y de ningún género, como podrá ver el lector. Solamente un año de doce meses, de cuatro trimestres iguales y que el año y trimestres empiecen en domingo, y se fije la Pascua en un domingo determinado cualquiera."—*Ibid.*, pp. 91, 92

LA ACTITUD DEL VATICANO

Hasta ahora el Vaticano se ha mostrado esquivo en dar a conocer su opinión sobre el cambio del calendario, pero numerosos indicios evidencian su disposición de fijar la Pascua.

En el actual calendario juliano-gregoriano, la Pascua no puede ser fijada porque a cualquier fecha corresponde cualquier día. En el calendario de 12 meses de la reforma moderada tampoco podría fijarse satisfactoriamente la Pascua en cierta fecha, porque los nombres de los días asociados a las fechas son ficticios: a causa de los días en blanco la Pascua sólo caería en un domingo verdadero cada cinco o seis años. No obstante, la iglesia greco-ortodoxa y la anglicana, que festejan la Pascua en la misma fecha que la iglesia romana, según lo ha manifestado el patriarca y el arzobispo de Canterbury, están dispuestas a fijar la Pascua en ese domingo ficticio.

Hasta ahora el Vaticano no se ha pronunciado a favor del nuevo calendario propuesto, si bien es cierto que admite la posibilidad de fijar la Pascua. La Misión Oficial que fué al Vaticano encabezada por el abad Dom. F. Cabrol presentó al papa un memorial en latín y recogió la impresión de que "el asunto del calendario era visto por el Vaticano como un todo y que la cuestión de la fijación de la Pascua no puede ser separada de la cuestión de la reforma general."—*National Calendar Association: Progress Report*, párrafo 14.

Todos los rumores que circulan acerca de que Pío XI ha hablado a favor del nuevo calendario, hasta el momento de escribir estas líneas, tienen por base algunas malas traducciones de este párrafo que fué leído en el debate que sobre esta cuestión tuvo lugar en la cámara de los Lores el 6 de marzo de 1936. El mismo

La Fijación de la Pascua Y EL VATICANO

Por Daniel Hámmerly D.

TODAS las fiestas movibles católicas dependen de la fecha de la Pascua, que según la iglesia de Roma debe caer en día domingo en cierta relación con la "epacta" o edad de la luna a principios del año civil. La oscilación de la Pascua con 35 días de diferencia, comparando un año con otro, causa muchas molestias y dificultades a las industrias, al comercio, a las estadísticas y, según algunos sacerdotes católicos, al mismo ritual de su iglesia.

Desde los primeros siglos la iglesia de Roma ha tratado de contemporizar en muchas cosas y se muestra inclinada a fijar definitivamente la Pascua, a pedido de su mismo clero, siempre que esa fiesta no sea celebrada en otro día que en el domingo.

EL CLERO FAVORECE LA INNOVACIÓN

Ya en 1912, los partidarios de la reforma del calendario se presentaron al papa Pío X para conocer sus sugerencias, y ese mismo año Carlos de La Plaza y Salazar hacía aparecer en Bilbao su obra "La Reforma del Calendario Acomodado a las Fiestas y Solemnidades de la Iglesia." Desde entonces la fijación de la Pascua viene siendo defendida por varios sacerdotes.

Parte del clero romano quiere aprovechar la campaña en favor del cambio del

calendario para incluir en ella la fijación de la fecha de la Pascua, y, por lo tanto, de todas las fiestas móviles que dependen de ella. Pero en medio del clero hay aún quienes no miran con simpatía el desarraigo de una práctica inveterada de la iglesia de Roma. A los tales se dirige el jesuita Santillana en su capítulo "La Presente Reforma y la Iglesia," donde les dice: "Sin duda hay no pocos sacerdotes que la miran con gran prevención y aun hostilidad: Y yo he encontrado bastantes que así piensan y hablan. Y lo menos que pudiera decirse de ellos es que son unos ingratos, porque no saben bien todas las utilidades y bienandanzas que ha de traerles para sus ministerios, para sus misas, y para su rezo de Oficio Divino. Esta Reforma alguien diría que es una providencia especial de Dios para su clero. . . . Todo sacerdote debiera ser promovedor apasionado de la misma."—*"El Actual Calendario Juliano-Gregoriano y su Sensacional Reforma en el año 1939"*, p. 89. Después de exponer otras muchas ventajas, que a su parecer significaría para la iglesia Romana un cambio de calendario, el citado jesuita expresa que con el cambio aludido "cada fiel cristiano o cristiana, con sólo abrir su Misal o Breviario por la página del día en que está del mes, tendrá en ella reunido todo lo perteneciente a la Misa y

Santillana da a ese informe una traducción viejosa que hace aparecer al papa hablando directamente a favor del cambio del calendario.

Después de haber conversado ampliamente en diversas audiencias con dos obispos y un arzobispo acerca del problema del nuevo calendario, tengo la impresión de que el Vaticano es calculadoramente prudente en este asunto tan delicado. Observa con sigilo los movimientos de la Liga y está dispuesto a ceder si es necesario. Por lo pronto no dejan de reconocer que los días en blanco hacen que en el caso de fijarse la Pascua en una cierta fecha, ésta caerá en domingos que sólo la son de nombre.

La fijación de la Pascua sería de provecho para el comercio y, por lo visto, también para el clero. Hay un sofisma en hacer depender la fijación de la Pascua del nuevo calendario. En realidad, hubiera lastimado menos las conciencias de los católicos, si dentro del actual ca-

lendarlo se hubiese indicado sencillamente que ésta debía celebrarse en determinado domingo de cierto mes sin fijarse en la fecha. Sea como fuere, esto nos da a los adventistas una espléndida oportunidad de presentar al católico-romano la grave necesidad de respetar la integridad del ciclo semanal sin necesidad de hacer hincapié especialmente en el sábado.

Nuestra propuesta de añadir una semana completa cada 5 años, en lugar de un día cero cada año y dos en los años bisiestos, recibe el aplauso espontáneo y el apoyo sincero de los católicos romanos, porque preserva de la ruina el amenazado ciclo semanal. Realicemos pues una propaganda activa abriendo los ojos y las conciencias en torno de la reforma del calendario, y habremos levantado un serio obstáculo para la implantación de un calendario que quiere echar por el suelo el milenarismo ciclo semanal y desacreditar así la más antigua institución del Creador.

Si creemos que Dios se reveló, su revelación nos obliga. Y se reveló a su vez por su Hijo Jesucristo y por su Palabra. Su Hijo ascendió al cielo, mas su Palabra ha quedado, la Santa Escritura, la Biblia. Una vez reconocida como divina, la Revelación no está sometida a nuestro tribunal. No la juzgamos, sino que ella nos juzga. Es esta verdad elemental la que rechazan todos los racionalismos, y la que rechaza la iglesia de Roma cuando afirma que una autoridad tal es un mito, y que a causa de la diversidad de opiniones, siendo cada uno el árbitro de su creencia, no puede conducir sino a la multiplicidad de las sectas, es decir al caos. Así, dice ella, como se necesitan jueces y tribunales para interpretar las leyes y aplicarlas, se necesita un doctor supremo en la iglesia para interpretar la Escritura, la ley de Dios.

Cita en particular, para apoyar esta opinión, el caso del etiope, intendente de los tesoros de la reina Candace. Como él leía en su carro el profeta Isaías (Hech. 8), Felipe, el evangelista, se acercó a él y le preguntó: "¿Entiendes lo que lees?"

—¿Cómo podré—respondió el etiope—si alguno no me enseñare?

Felipe le explicó entonces el pasaje y lo condujo a la fe.

—Ahí tenéis—nos dicen—el ejemplo es típico. Como este etiope, el sencillo fiel se halla en la imposibilidad de comprender las Escrituras, a menos que alguno, instruido y calificado por la iglesia, le dé el sentido.

Un examen, por poco profundo que sea, del relato entero del libro de los Hechos, descubre toda la debilidad del argumento. Más aún, revela que este argumento resulta ser una prueba sorprendente que apoya la tesis de los cristianos evangélicos. Esto es muy fácil de comprender:

¿Por qué razón no podía comprender ese etiope el sentido del pasaje que leía en el profeta Isaías? Por la sencilla y única razón de que no era un fiel. No teniendo todavía la fe en Jesús, el Espíritu Santo, por consiguiente, no había descendido a su corazón para iluminarlo.

"El hombre animal—dice san Pablo—no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente." (1 Cor. 11:14.)

Mas una vez que el etiope creyó, acep-

alrededor de 360 citas del Antiguo Testamento. Además, otras razones, pruebas internas, nos obligan a rechazarlo. Así por ejemplo, la historia de Bel y del dragón que no concuerda con la de Daniel en el foso de los leones; la muerte de Antioque Epifanes que está relatada de tres maneras diferentes; el libro de la Sabiduría, atribuido a Salomón, cita pasajes de Isaías, posterior en más de 250 años; la mentada está aprobada en ciertos casos (Tobías 5:12; 12:1); el suicidio es alabado como heroico y calificado como noble (2 Macabeo 14:42); los sortilegios son sancionados en Tobías 8:16, 17; otros libros dejan ver una credulidad pueril, y el abandono voluntario de las verdades reveladas (Angus, "Manual de la Bible; D. Lortsch, "Les livres Apocryphes.)

La Máscara de San Pedro

Por A. Antomarchi

La Iglesia y la Autoridad

NOS parece ahora necesario salirle al paso a una muy grave objeción que se nos hará infaliblemente: Vd. estableció, se nos dirá, que ni san Pedro ni nadie fué colocado en la tierra a la cabeza de la iglesia. ¿No existe, pues, ninguna autoridad aquí, ninguna autoridad real, divina, infalible, ante la cual uno haya de inclinarse? ¿El desorden debe entonces reinar entre los fieles cristianos! . . .

¡No! Nosotros estamos, por lo contrario, tan convencidos como nuestros hermanos católicos, de que una autoridad exterior, concreta e indiscutible, es tan necesaria a la iglesia en materia de fe como es indispensable a una nación, en materia social y política. Así para la una como para la otra, rechazar el principio de la autoridad, lo afirmamos en muy alta voz, es condenarse a zozobrar en la anarquía y la muerte.

La cuestión estriba tan sólo en saber dónde está, y cuál es para la iglesia, esa autoridad.

Como se ha dicho acertadamente, no basta hablar de autoridad para hacerla. No basta tampoco proclamar su necesidad. Y mucho menos, por un golpe de estado, proclamarse infalible. Hay que buscar la autoridad donde se halla. La autoridad, como la verdad, es Dios.

Pero, ¿dónde hallar en la tierra la expresión formal del pensamiento y la voluntad de Dios, es decir, su autoridad? Porque es necesario que el hombre se someta. Es necesario por el sencillo motivo de que el hombre no es Dios.

La expresión infalible de la autoridad de Dios para los hombres y para la iglesia, reside, para los católicos, en el jefe supremo de la iglesia romana, el papa, quien reemplaza a sus ojos a nuestro Señor Jesucristo en la tierra. Para el cristiano, según el Evangelio, esta autoridad se halla en la Palabra escrita, (1) norma infalible y suprema de la fe, con el Espíritu Santo como luz, como instructor y como guía.

(1) Cuando hablamos de la Escritura, o de la Biblia, entendemos los 39 libros del Antiguo Testamento, y los 27 libros del Nuevo Testamento. Rechazamos los libros y escritos apócrifos que se hallan en la Biblia llamada católica. ¿Por qué? Sencillamente porque no pueden exhibir ninguna autoridad divina. En efecto, no figuran en ningún catálogo de los cuatro primeros siglos del cristianismo, y nunca fueron considerados como regla de fe, hasta los días del Concilio de Trento, el cual, el primero y único, los declaró canónicos.

Los judíos no los recibieron nunca como canónicos, y no son citados ni por nuestro Señor, ni por el Nuevo Testamento, lo cual es mucho más notable siendo que este último contiene

tó a Jesucristo con toda su alma, y fue bautizado; una vez que llegó a ser un fiel, ¿qué sucedió? Habiendo desaparecido Felipe repentinamente, se nos dice que el etiope continuó gozoso su camino. Una sola cosa ya era necesaria: obedecer la Palabra de Dios y conservar preciosamente en su corazón el Espíritu Santo, la luz y la gracia divinas. Iba a verificarse en él la promesa de Jesús: "El Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas. . . . Será en vosotros. . . . El os guiará a toda verdad." (Juan 14: 26, 17; 16: 13.) Y esta verdad es la Palabra escrita, esta Palabra que, para el cristiano según el Evangelio, es autoridad infalible, suprema, indiscutible; esta palabra que, al mismo tiempo, es la Palabra viviente, Jesucristo.

Y en esto estamos de acuerdo con todos los antiguos padres de la iglesia. Sí, lo decimos en muy alta voz, no hay uno solo que desmienta esta afirmación. ¿Acaso no invocaban todos exclusivamente la Escritura como árbitro supremo, en caso de divergencia o de disputa de doctrina?

¿Es acaso posible que al tratar de imitarlos, resulte uno acusado de renegarlos?

¿Mas cómo justificar entonces a los teólogos romanos que, durante la Reforma, muestran que su cuidado, su única preocupación, lejos de ser apelar a la autoridad exclusiva de las Escrituras, es por lo contrario, apartar manifiestamente su testimonio?

Es la tradición la que proporciona más o menos todas sus razones y sus pruebas. (1)

Abramos, por ejemplo "El Estudio Sobre el Protestantismo," de monseñor Freppel, antiguo obispo de Angers:

"No rechazamos—dice—la controversia sobre el terreno de las Escrituras, mas hacemos observar que es más sencillo y racional seguir otra vía, buscando primero donde se halla la verdadera iglesia de Jesucristo, porque es evidente que allí se hallará la verdadera doctrina y la verdadera interpretación de las Escrituras. Además de la ventaja que posee de poner fin a la cuestión con un argumento, sin réplica, este método ofrece también el de estar al alcance de todos, de aquellos a quienes la falta de instrucción hace incapaces de un examen profundo del texto sagrado, porque es fácil reconocer la verdadera iglesia. . . ." (P. 40.)

Pero, ¿se mide bien la grave acusación que se dirige contra la Escritura cuando se afirma con monseñor Freppel que la interpretación de ésta no está "al alcance de todos, de aquellos a quienes la falta de instrucción hace incapaces de un exa-

men profundo del texto sagrado?"

¿De qué instrucción se trata? ¿No abriría la Escritura sus páginas sino a una minoría selecta, intelectual o religiosa?

¿Cuán lejos estamos de la enseñanza de san Ireneo, en el segundo siglo, que afirmaba:

"El sentido de las Escrituras es fácilmente inteligible para todo espíritu recto y sencillo. Si hay pasajes oscuros, se explican por otros más claros, de tal suerte que la Escritura se explica por la Escritura, y no necesita para ser interpretada, ningún auxilio extraño." "Acerca de las grandes cuestiones de la fe y la salvación—decía también,—no hay incertidumbre posible; la Biblia es clara."

¿No se ve en primer lugar que, sosteniendo el punto de vista de monseñor Freppel, se hiere el corazón mismo de la Escritura en su universalidad? ¿Luego se disputa a los primeros cristianos la posibilidad de haber comprendido los Evangelios, especialmente las epístolas de los apóstoles, aunque les estaban destinadas? Porque los miembros de la iglesia primitiva, esos tesalonicenses, esos efesios, esos colosenses, salidos la víspera de las tinieblas de la idolatría, no eran por cierto ni eruditos ni aun muy avanzados en el camino de la perfección cristiana, y

sus conocimientos teológicos eran de lo más sumarios.

Y entonces, ¿para qué escribirles esas cartas, para qué recomendarles su lectura, para qué si estaban más allá de su alcance?

"Conjurados por el Señor—dice san Pablo al fin de una de ellas,—que esta carta sea leída a todos los santos hermanos." (1 Tes. 5: 27; Col. 4: 16.)

Y por otra parte, si podían comprenderlas, ¿por qué los cristianos de hoy, aun ignorantes pero sinceros, y humildemente atentos y obedientes a la voz del Espíritu, serían menos capaces de entenderlas que los de antaño?

"El genio, abandonado a sus pobres clarividencias humanas, no las comprenderá, pero las almas sencillas las entenderán, a pesar de su carácter sublime; y cualquiera que abra sus páginas debe recordar las palabras del Maestro: Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios;" esto es lo que contesta el padre Pidon en su hermoso libro "Jesus-Christ," página 31.

¿Qué significa, en fin, esta palabra de Jesús: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos?"

No Siento Ninguna Necesidad

Por J. L. Brown

ALGUNAS personas se dejan llevar por sus sentimientos. Otras trabajan porque ven la necesidad, mientras que otros hacen su deber porque aman el servicio.

Un día, el pastor de una gran iglesia presentó a su congregación el llamamiento al servicio. Un gran número de los miembros se ofrecieron a participar en una u otra rama de servicio para ganar almas. Pero un joven fuerte se presentó y dijo: "Pastor, no siento ninguna necesidad de ocuparme en alguna clase de obra misionera. ¿Qué haré?"

El pastor miró al joven con ojos penetrantes aunque amorosos, y le dijo: "Hermano, ¿ve Vd. aquel árbol allá en aquel campo? Vaya y ore debajo de él."

El joven fue. Oró indiferentemente y volvió a la iglesia diciendo: "Pastor, todavía no siento ninguna preocupación por las almas." Otra vez lo envió de vuelta el pastor con las palabras: "Pida a Dios que le haga sentir una aflicción por las almas, y él se la dará; no vuelva hasta que la sienta."

El joven oró por sí mismo, por sus

parientes y amigos. Comenzó a comprender su indignidad y su falta de poder, y anheló ser mejor. Deseó poder ayudar a sus amados y amigos a entender lo que significa el amor de Jesús hacia los pecadores. Permaneció mucho tiempo a solas con Dios, aunque le pareció que sólo había estado poco tiempo. Finalmente, regresó a encontrarse otra vez con el pastor. Esta vez su visión había cambiado. Dios le había dado una preocupación. El dijo: "Pastor, ¿qué puedo hacer? Estoy afligido por las almas perdidas. Ayúdeme; muéstreme cómo debo obrar para el Maestro, en cualquier cosa o en cualquier parte."

Hermanos, ¿estamos esperando sentir una emoción, antes de entrar en la obra del Maestro? Salgamos al verde césped de Dios y oremos fervientemente en procura de un nuevo corazón, un nuevo sentir y una genuina aflicción por los perdidos en nuestro hogar, nuestro vecindario, nuestra ciudad, nuestro país, y todo el mundo. Vayamos entonces a enseñar, predicar, curar a los enfermos, consolar a los afligidos y hacer el bien a todos.

(1) Nunca habría que perder de vista que al principio, la palabra tradición no se aplicaba al principio, la palabra tradición no se aplicaba sino a la conservación, escrita u oral, de lo que enseñaron y enseñaban los apóstoles, y sus sucesores en su sucesión. (Ireneo III. 2, res. 2.1; y más adelante en la enseñanza. (Ireneo III. 2, res. 2.1; y más adelante en la enseñanza. (Ireneo III. 2, res. 2.1; y más adelante en la enseñanza. (Ireneo III. 2, res. 2.1; y más adelante en la enseñanza.) De ahí viene que haya Tradición y tradición.

Jesús dijo: "Venid a mí . . . llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y

hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." (Mat. II: 28-30.)

¿Puede Ser Belicoso Jehová?

Por Víctor Ampuero M.

HOY y siempre, los detractores de la Biblia han dirigido virulentos ataques contra el Jehová del Antiguo Testamento, so pretexto de que el Dios de Israel es representado como un Ser vengativo y exterminador, capaz de raer en su ira a la humanidad entera, sin hacer distinción entre justos e impíos, inocentes y culpables. Uno de los argumentos presentados para sostener este aserto se funda en el hecho de que en las Sagradas Escrituras se le da el título de "Dios de los ejércitos," o "Jehová de los ejércitos." Expresión que aparece algo más de cincuenta veces en el Antiguo Testamento y dos en el Nuevo, en las más comunes versiones castellanas y en las de otros idiomas.

Ante esta acusación, bien podemos preguntarnos: ¿Qué relación hay entre ese "Jehová de los ejércitos," a quien se culpa de despiadado, y el Jehová que hace "misericordia en millares"? ¿Cómo pueden equipararse un Dios con título guerrero y aquel Jehová "que guarda misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado;" que es "tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad"?

Por otro lado, podría objetarse que, dado el nombre que ostenta Jehová en los pasajes aludidos, se justifica el proceder de los que hacen ondear banderas y cañones, aeroplanos y ametralladoras, e invocan al Altísimo para que proteja sus armas y les ayude a exterminar a sus enemigos. Si a veces hasta pareciera que los hombres pretendiesen que el Eterno luchara dividido contra sí mismo, en una disgregación imposible, para dejar satisfechos por igual a los contendores que lo invocan con propósitos bélicos. Así, durante la guerra europea, los soldados alemanes luchaban "Für Gott und den Kaiser" (por Dios y el emperador); al paso que los británicos iban a la contienda con idéntico lema, sólo que lo expresaban en otro idioma y con el propósito de destruir a los que invocaban la ayuda del cielo bajo otro pabellón.

Pero, se dirá, ¿no queda esto autorizado por el título guerrero que se atribuye al Creador en las versiones bíblicas

de diversas lenguas? ¿No es acaso justo que se solicite su protección, ya que de él son "los ejércitos"?

Vamos a estudiar el asunto a fin de llegar a la esencia del mismo y dejarlo dilucidado, para aquellos a quienes sea un tropiezo o un enredo.

El sentido bélico de las palabras motivo de este breve estudio, mucho depende del idioma en que estén traducidas las Escrituras. En las versiones inglesas, por ejemplo, se dice "Lord of hosts" (Señor de huestes), lo que es más indefinido y no encierra necesariamente brillo de bayonetas ni desplegar de banderas. Y éste es el sentido más exacto de la palabra.

Pero, ¿de qué ejércitos o huestes se trata? "Evidentemente, el significado del título es que todos los agentes y fuerzas creados están bajo la dirección o dominio de Jehová, que los hizo y los mantiene."—"The International Standard Bible Encyclopedia," tomo 3, p. 1919. En la misma obra se dice, acerca de este tema, que la expresión consabida "se refiere a las huestes del cielo. . . El significado general de todo el término está bien expresado en la Versión de los Setenta . . . 'Señor Omnipotente.'"—*Id.*, tomo 2, p. 1254.

Queda pues en claro que la expresión "Jehová de los ejércitos" no implica un Dios guerrero, sino que él es el Señor Omnipotente de todas las fuerzas creadas. ¿Y cuál es la materialización más portentosa de esas fuerzas creadas, por medio de las cuales rige el Eterno el universo? ¿No lo son acaso las huestes del cielo, los incontables millones de astros que pueblan el espacio, y se mantienen en un perfecto equilibrio, usando de su incommensurable poder dentro de una armonía y orden maravillosa y matemáticamente dispuestos? Sí, "él saca por cuenta su ejército: a todas [las estrellas] llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud." (Isa. 40: 26.)

"Levantad en alto vuestros ojos," insta el profeta. Levantémoslos y miremos la grandeza del Ser infinito. Contemplemos su amor que sostiene todo lo creado y

sus leyes inmutables. Veamos al Dios cuyo ejército de soles, que divisamos como puntitos luminosos, no destruye, sino más bien da vida en forma de luz, calor y energía cósmica a los innumerables planetas, invisibles en su mayor parte para nosotros, donde moran los hijos del Todopoderoso. Inclinémonos reverentes ante "Jehová de los ejércitos" celestiales, única fuente eterna de poder, que suministra amorosa y sabiamente el dinamismo siempre nuevo con que mantiene en marcha el perfecto reloj de la creación.

Cuerto profesor dió una vez un discurso especial. Usó una jarra para representar un día de trabajo, y luego empezó a poner dentro de la misma limones, nueces, arroz, porotos, agua, mondadientes y clavos para llenarla. Era algo sorprendente ver cuánto podía contener; también es sorprendente ver cuánto puede hacerse en un día si tan sólo nos mantenemos ocupados durante todo minuto.

NECROLOGIA

LEON.—Ruperto Valentín León Florján, nació en la ciudad de Contumazá el 10 de abril de 1910 y murió el 5 de febrero de 1937 a las 11:30 en el Hospital 2 de Mayo, de Lima, Perú. Pasó los primeros años de su vida en compañía de sus padres cursando en su ciudad natal su instrucción primaria. Luego asistió al Colegio Nacional de San Juan en los años 1927 y 1928. De allí, invitado por sus amigos y colegas llegó a Lima, donde asistió al Instituto Industrial. Allí se graduó en el año 1930; aceptó el menestaje adventista y fue bautizado en ese mismo año. Inmediatamente de haber terminado sus estudios secundarios, fue llamado a trabajar en nuestra oficina de Puno.

A principios de 1934 regresó a Lima para ocupar el puesto de cajero de la Unión Icaica, ayudando al mismo tiempo en algunas clases con acierto y maestría como obrero consciente de sus responsabilidades.

En el año 1936 se unió definitivamente al personal docente del Instituto Industrial como maestro de Aritmética y Ciencias Naturales. La muerte lo sorprende en el apogeo de su juventud. Deja para llevarlo, además de su esposa y dos hijitos, siete hermanos, una hermana, tíos, primos, etc. Fue un digno ejemplo de joven cristiano y murió con la esperanza de una resurrección.—P. P. LEON.

VERA.—Lamentamos la separación momentánea de nuestra amada hermana Vicenta O. Vda. de Vera, anciana de 74 años de edad. Aceptó el precioso menestaje, juntamente con su querida hija Emilia y sus cuatro nietos, por el fervor misionero de los Hnos. Carlos Nueña y señora, durante su estadía en el pueblo de Oyotún, Prov. de Chiclayo (Perú). Perseverante en el estudio y fiel al Señor desde el principio, fue bautizada el 13 de noviembre de 1932 junto con su hija Emilia, por el pastor Klatt. Su vida fue un ejemplo de estudio diario de la Biblia hasta el día en que se le obsecueció la vista. Nunca faltó a las reuniones; apoyada en su báculo y asida de uno de sus nietos, avanzaba hasta la casa de cultos. El 6 de mayo pudo descansar en el Señor, para no despertar hasta aquel eterno y glorioso día, cuando a la final trompeta, los que duermen en Cristo resucitarán primero.

—MOISES PEREZ

LAS PARABOLAS DE CRISTO

ELENA G. DE WHITE

Palabras y Hechos

CONCLUSION

EN LA orden: "Ve a trabajar en mi viña," se presenta una prueba de sinceridad para cada alma. ¿Habrás hechos y no palabras? ¿Usará el que es llamado todo el conocimiento que tiene, trabajando fiel y desinteresadamente para el Dueño de la viña?

El apóstol Pedro nos instruye sobre el plan según el cual debemos trabajar. "Gracia y paz os sea multiplicada—dice él,—en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud: por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia. Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad." (2 Ped. 1:2-7.)

Si cultivamos fielmente la viña de nuestra alma, Dios nos hace obreros juntamente con él. Y tendremos una obra que hacer no sólo para nosotros mismos, sino para otros. Al representar a la iglesia por una viña, Cristo no enseña que hemos de limitar nuestras simpatías y trabajos a los nuestros. La viña del Señor ha de ser agrandada. El desea que sea extendida a todas partes de la tierra. Cuando recibimos la instrucción y la gracia de Dios, debemos impartir a otros un conocimiento referente a la forma de cuidar de las preciosas plantas. Así podemos extender la viña del Señor. Dios está esperando, como evidencia de nuestra fe, amor y paciencia. El mira para ver si estamos usando cada ventaja espiritual con el objeto de llegar a ser obreros hábiles en su viña sobre la tierra, para que podamos entrar en el paraíso de Dios, aquel hogar edénico del cual fueron excluidos Adán y Eva por la transgresión.

Dios mantiene hacia su pueblo la relación de un padre, y él nos pide, como Padre, nuestro servicio fiel. Consideremos la vida de Cristo. Estando a la cabeza de la humanidad, sirviendo a su Padre, él es un ejemplo de lo que cada hijo debe y puede ser. La obediencia que Cristo rindió a Dios se requiere de los seres hu-

manos hoy día. Sirvió a su Padre con amor, con buena voluntad y libertad. "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío—declara él;—y tu ley está en medio de mi corazón." (Sal. 40:8, V. M.) Cristo no consideró demasiado grande ningún sacrificio ni demasiado dura ninguna labor, a fin de realizar la obra que él vino a hacer. A la edad de doce años dijo: "¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?" (Luc. 2:49.) Había oído la llamada y se había hecho cargo de la obra. "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra." (Juan 4:34.)

Así hemos de servir a Dios. Solamente le sirve el que actúa de acuerdo con la más elevada norma de obediencia. Todos los que quieran ser hijos e hijas de Dios, deben demostrar que son colaboradores de Dios y Cristo y los ángeles celestiales. Esta es la prueba para cada alma. El Señor dice de los que le sirven fielmente: "Serán para mí especial tesoro. . . en el día que yo tengo de hacer: y perdonarélos como el hombre que perdona a su hijo que le sirve." (Mal. 3:17.)

El gran propósito de Dios al llevar a cabo sus providencias, es probar a los hombres, darles la oportunidad de desarrollar el carácter. Así él prueba si son obedientes o desobedientes a sus mandamientos. Las buenas obras no compran el amor de Dios, pero revelan que poseemos ese amor. Si rendimos a Dios nuestra voluntad, no trabajaremos a fin de ganar el amor de Dios. Su amor, como un don gratuito, será recibido en el alma, y por amor a él nos deleitaremos en obedecer sus mandamientos.

Hay dos clases en el mundo hoy día, y tan sólo dos clases serán reconocidas en el juicio: los que violan la ley de Dios y los que la obedecen. Cristo da la prueba mediante la cual se ha de verificar nuestra lealtad o deslealtad. "Si me amáis—dice él,—guardad mis mandamientos. . . El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él. . . El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía sino del Padre que me envió." "Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor." (Juan 14:15-24; 15:10.)

El Señor de la Viña

PRIMERA PARTE

LA PARABOLA de los dos hijos fué seguida por la parábola de la viña. En la primera, Cristo había presentado delante de los maestros judíos la necesidad de la obediencia. En la otra, señaló las ricas bendiciones conferidas a Israel, y por medio de ésta destacó el derecho que Dios tenía a su obediencia. Presentó delante de ellos la gloria del propósito de Dios, que podrían haber cumplido mediante la obediencia. Apartando el velo del futuro, mostró cómo, al dejar de cumplir su propósito, toda la nación estaba renunciando a su bendición y trayendo sobre sí la ruina.

"Fué un hombre, padre de familia—dijo Cristo,— el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió a renta a labradores, y se partió lejos." (Mat. 21: 33.)

El profeta Isaías da una descripción de la viña: "Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en un recuesto, lugar fértil. Háblala cercado, y despedregádola, y plantádola de vides escogidas: había edificado en medio de ella una torre, y también asentado un lagar en ella; y esperaba que llevase uvas." (Isa. 5: 1, 2.)

El labrador escoge una parcela de terreno en el desierto; la cerca, la limpia, la trabaja, la planta con vides escogidas, esperando una rica cosecha. Espera que ese terreno, en su superioridad con respecto al desierto inculto, le honre mostrando los resultados de su cuidado y los afanes con que lo cultivó. Así Dios había escogido a un pueblo de entre el mundo para ser preparado y educado por Cristo. El profeta dice: "La viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta suya deleitosa." (Isa. 5: 7.) Sobre ese pueblo Dios había prodigado grandes privilegios, bendiciéndolo ricamente con su abundante bondad. Esperaba que ellos le honraran rindiendo fruto. Habían de revelar los principios de su reino. En medio de un mundo caído e impío habían de representar el carácter de Dios.

Al igual que la viña del Señor, habían de producir un fruto completamente diferente del de las naciones paganas. Esos pueblos idólatras se habían entregado a la iniquidad. Sin ninguna restricción se ejercían la vio-

lencia, el crimen, la gula, la opresión y las prácticas más corruptoras. La iniquidad, la degradación y la miseria eran el fruto del árbol corrupto. En marcado contraste había de estar el fruto dado por la viña plantada por Dios.

El privilegio de la nación judía era el de representar el carácter de Dios tal como había sido revelado a Moisés. En respuesta a la oración de Moisés: "Ruégote que me muestres tu gloria," el Señor le prometió: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro." "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado." (Ex. 33: 18, 19; 34: 6, 7.) Este era el fruto que Dios deseaba de su pueblo. En la pureza de sus caracteres, en la santidad de sus vidas, en su misericordia, en su amante bondad y compasión, habían de mostrar que "la ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma." (Sal. 19: 7.)

El propósito de Dios era impartir ricas bendiciones a todo el mundo mediante la nación judía. Por medio de Israel había de prepararse el camino para la difusión de su luz a todo el mundo. Las naciones de la tierra, al seguir prácticas corruptoras, habían perdido el conocimiento de Dios. Sin embargo, en su misericordia Dios no las rayó de la existencia. Se propuso darles la oportunidad de llegar a conocerlo mediante su iglesia. Quería que los principios revelados por medio de su pueblo fueran los medios de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre.

Para cumplir ese propósito, Dios llamó a Abrahán para que saliera de su tribu idólatra, y le indicó que morara en la tierra de Canaán. "Haré de ti una nación grande, y bendeciré te he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición," le dijo. (Gén. 12: 2.)

Los descendientes de Abrahán, Jacob y su posteridad, fueron llevados a Egipto, para que en medio de aquella grande e impia nación pudieran revelar los principios del reino de Dios. La integridad de José y su maravillosa obra al preservar la vida de toda la nación egipcia, fué una representación de la vida de Cristo. Moisés y muchos otros fueron testigos de Dios.

Hermanos y hermanas, tomad una parte activa en la obra que tiene por objeto la salvación de las almas. Esta obra renovará y vivificará vuestras energías mentales y espirituales. La luz de Cristo resplandecerá en vuestra mente. El Salvador habitará en vuestros corazones y andaréis en su luz.—*"Testimonios Selectos,"* tomo 5, p. 156.

ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE EVANGELIO DEL REINO POR TODO EL MUNDO

LLAMAS DE FUEGO QUE SALTAN

Por N. P. Neilsen

NO ES ni palabra como el fuego. "¿Dice Jehová?" (Jer. 23:29.) El fuego se propaga bajo condiciones favorables. En las praderas es muy veloz y sus llamas avanzan como olas hasta que no se lo puede dominar. En el bosque salta de un árbol a otro y sus pavesas ardientes son llevadas por el viento, son desparramadas y provocan nuevos incendios hasta que todo se convierte en un rugiente horno que barre todo lo que hay por delante.

Así también es nuestro mensaje. Un carbón vivo de verdad es arrojado en algún confín remoto. Comienza a arder. Es convertido en llamaradas por el Espíritu de Dios, y ha comenzado un nuevo incendio. Por correo aéreo, acabamos de recibir noticias de la gran sección del Amazonas, de fecha 21 de junio, las que nos cuentan cómo los fuegos de la verdad están saltando en aquella región. Dice el pastor Halliwell:

"Pasamos una magnífica temporada visitando a la gente en el interior de este gran campo y a lo largo de los muchos ríos. Hemos tenido muchos incidentes interesantes. Hace tan sólo 3 años abrimos una escuela entre los indígenas de una tribu del río Andirá. Dejamos allí al Hno. Honorino Tavares, con su esposa y dos hijos, a cargo de la escuela. Recuerdo bien la primera noche que llegamos. Los indígenas estaban en medio de una de sus fiestas y golpearon sus tambores, bailaron y gritaron toda la noche. Unos dos meses más tarde, recibimos noticias del Hno. Honorino de que su hijo había muerto y que descansaba entre esa gente extraña sin que hubiera una persona que dirigiera palabras de consuelo a sus padres. En la siguiente carta que recibimos nos dijo que los indígenas le habían robado sus gallinas, envenenado su zinc y hecho todo lo posible para desanimarlo, pero Honorino prosiguió, y en este viaje tuvimos el placer de ver a quince preciosas almas bautizadas en las aguas del río Andirá.

"El día prefijado para el bautismo, uno de los indígenas estaba en la ciudad y no había vuelto. Celebramos el bautismo cerca de las cinco de la tarde y esperábamos a un hermano de un momento a otro. Llegó finalmente a la noche, mientras aguardaba el pastor Hardt. Después del bautismo final, se levantó y nos dijo que ha-

bía salido de la ciudad a las dos de la mañana y había remado intensamente para llegar a tiempo al bautismo, pero que el viento estuvo contra él, por lo que no pudo llegar, y que ahora tenía que esperar otro año. Después no pudo contenerse y rompió a llorar como un niño. Tuvimos otro servicio y a la luz de nuestra lancha "Luzeiro" bautizamos a ese hombre y a su esposa a las diez de la noche, pues habíamos de salir temprano a la mañana siguiente. Todavía hay varias parejas de indígenas listas para el bautismo tan pronto como se casen legalmente.

"La escuela que tenemos cerca de Maués está haciendo progresos maravillosos. Este año se han matriculado más de sesenta alumnos, y ha sido necesario eliminar a algunos de ellos, dado que el Hno. Grutzman no podía atender a tantos. . . . El ha hecho una obra asombrosa, no sólo en la escuela sino también entre los hermanos. Organizamos allí la iglesia y él es el anciano. Me parece que el número de miembros llega a 88, y es la más grande iglesia de la Misión del Norte del Brasil.

"Quisiera que Vd pudiera haber estado aquí para nuestras reuniones generales de Maués. Tuvimos unos 300 observadores del sábado reunidos durante una semana. Celebrábamos 8 reuniones por día y los hermanos asistían regularmente con fidelidad. Les dimos instrucciones prácticas en cuanto a la forma de cuidar su salud y tratar sus enfermedades; una hora al día los instruímos sobre la forma de sembrar y cultivar sus plantas, y en el resto del tiempo nos ocupamos de su vida espiritual. El Hno. Hardt fué una verdadera ayuda para nuestros jóvenes. Les dedicaba una hora por día en la tarde, y un buen número de ellos entregó su corazón a Dios durante las reuniones. El último sábado, bautizamos 25 en frente de la iglesia de Maués. Los representantes de la autoridad de la ciudad fueron muy bondadosos durante nuestra permanencia. Enviaron a algunos hombres para que limpiaran el puerto para la "Luzeiro." También se ofrecieron a limpiar el lugar del bautismo. Hicieron todo lo que pudieron para hacer un éxito de nuestras reuniones.

"Las medicinas que nos proporcionó el gobierno han sido de gran ayuda para nosotros en este viaje. La epidemia de

tifoidea se ha extendido en el interior y hemos encontrado casos en todas las ciudades. En la ciudad de Maués pudimos dar a las autoridades 300 ampollas de suero para atender a los habitantes, pues hubo 20 casos de tifoidea durante nuestras reuniones. En un gran lago, donde fuimos a visitar a nuestros hermanos, encontramos centenares de personas enfermas de paludismo. Durante el año pasado, han muerto centenares de esta terrible enfermedad. Nos señalaron muchas casas donde habían muerto los ocupantes, y luego los huítres, y en algunos casos los perros, se habían comido los cadáveres, puesto que no había nadie que los sepultara. Todos nuestros hermanos se libraron, con la excepción de una familia. El Hno. Horacio perdió a su esposa y tres hijos. Hasta ahora hemos podido socorrer a unos 4,500 dolientes en este viaje y nuestra provisión de medicinas está por agotarse.

"Mientras estemos en Maués, vamos a ayudar al pastor Samuel Thomas en la Recolección Anual. Visitamos al gobernador esta mañana en el palacio y esta tarde le hicimos pasar en la "Luzeiro." El nos dió 1,500 milrês en efectivo [unos 300 pesos argentinos] como su ofrenda para la Recolección; nos dió una orden para recibir medicinas para nuestro viaje de regreso, y también una orden para que se nos entregaran asientos para nuestras dos escuelas. Mañana visitaremos al prefecto y otras autoridades.

"Ciertamente, el Señor nos ha bendecido en nuestro viaje. Mientras hemos estado en relación con centenares de pacientes atacados de paludismo, él nos ha protegido, y ni yo ni mi esposa hemos tomado un gramo de quinina como preventivo contra la fiebre. Tenemos planes de volver a Belén alrededor del 1° de agosto y después de unos pocos días partir para Ceará."

Noticias breves de la Misión del Lago Titicaca

Por G. F. Ruf

DURANTE las últimas tres semanas, se han celebrado reuniones generales en las estaciones misioneras de Piata y Pomata. En Piata hubo más de 400 personas presentes y en Pomata más de 350. Un buen espíritu prevaleció en todas esas reuniones y más 150 personas no

bautizadas, entre jóvenes y adultos, pasaron adelante para consagrar su vida al Maestro y prepararse para el bautismo. En estas reuniones se presentaron las actividades de los misioneros voluntarios, y esperamos otorgar muchos centenares de certificados al fin del año.

También fueron presentadas las actividades de la escuela sabática y los blancos, y nuestros hermanos han prometido aumentar el número de miembros de las escuelas sabáticas este año. Esperamos tener pronto tantos miembros de escuela sabática como los que tenemos en la iglesia.

De la estación misionera de Laro nos llega la noticia de que 9 almas fueron bautizadas en el distrito de Ayapata. Este lugar está a larga distancia de la estación central y es casi imposible que algunos lleguen a ella a tiempo para el bautismo general.

Hace poco llegó la Hna. W. W. Wheeler de Bolivia para unirse con el cuerpo de obreros de la Policlínica de Arequipa. Hemos recibido noticias de que la Policlínica está haciendo progresos animadores.

En estos días esperamos que llegue de Bolivia el Dr. H. L. Dixon para hacerse cargo de la Clínica de Juliaca. Esa institución ha estado sin médico por más de un mes y necesitamos grandemente al Dr. Dixon.

Si bien es cierto que la obra está progresando y tenemos este año más escuelas que durante muchos años en lo pasado, y más de la mitad de ellas funcionan durante 9 meses, el enemigo no ha escatimado sus esfuerzos para estorbar la obra. Algunos de nuestros hermanos han sido apesados por celebrar reuniones en sábado; en otros lugares fueron cerradas las escuelas por las autoridades locales. Pero, en una forma u otra, Dios tiene maneras y medios de ayudar a sus hijos y librarlos.

El Hno. Pedro Neira, director de nuestra estación misionera de Ureos, hizo últimamente un viaje a un nuevo territorio llamado Santo Tomás. Hace unos 8 años había visitado ese lugar como colporteur. Es interesante el informe que presenta de su viaje. Entre otras cosas dice: "El Señor tiene muchos hijos por estos lugares. . . . Ellos nunca han sido visitados por misioneros ni colportores; sólo yo pasé por aquí en el año 1929. Hoy veo que los campos están hambrientos por oír la Palabra de Dios." Esperamos que pronto llegará el día en que podamos establecer nuestra obra en esos lugares. La gente está muy deseosa de que vayamos.

El Hno. Larsen escribe de Laro, respecto a la última ofrenda del 13er sábado: "Nunca pensé que fuera posible que tuviéramos un aumento sobre el año pasado. Los maestros se interesaron mucho en alcanzar sus blancos en la ofrenda del 13er sábado, y algunos de ellos hicieron verdaderos sacrificios con ese fin. Un obrero indígena dió aproximadamente un 25 % de su sueldo mensual. En junio del año pasado, se alcanzó aquí la más grande ofrenda para el 13er sábado que jamás haya habido: 75,41 soles. Este año tenemos S/. 152.62. Hemos hecho, pues, nues-

tra parte en Laro. Es sorprendente la ofrenda del Fondo de Inversión. Estoy seguro de que si se paga todo, tendremos un 100 % más que el año pasado."

Noticias de la escuela sabática más alta del mundo

COMO se menciona en la lectura del Misionero Trimestral correspondiente al 13er sábado del 3er trimestre de este año, la escuela sabática de Puna Laqueque es quizá la más alta del mundo. La fotografía que se ve en la tapa de ese folleto fue tomada en noviembre, y sin embargo hay nieve en el techo de la casa. Esta escuela sabática está situada en una especie de concavidad protegida en las montañas. Todo el año las cimas de los montes están cubiertas de nieve y grandes glaciares descienden por sus laderas. También funciona aquí una escuela de iglesia.

El Hno. Guillermo C. Goransson, director de la estación misionera de Sandia, de la cual forma parte Puna Laqueque, al hablar de la obra en ese lugar, de las dificultades para llegar allí, y de lo que ha experimentado en su trato con la gente, cuenta de un hombre que ha sido candidato para el bautismo durante unos dos años. Está profundamente interesado en la educación cristiana y dió una cuarta parte de su sueldo de maestro durante el año escolar, a fin de tener una escuela de iglesia. Ese hombre había vivido ilegalmente con una mujer, y tuvo que esforzarse mucho para conseguir el certificado de nacimiento que es necesario para el casamiento. Esos certificados de nacimiento son dados por los sacerdotes y se los llama "certificados de bautismo." El fue al pueblo de Sandia a conseguir su certificado del sacerdote, pero tuvo que volver después de esperar una semana, sin obtenerlo. Sin embargo, finalmente lo consiguió y ahora está casado.

Todo el territorio de la misión donde está situada la escuela sabática está compuesto de montañas cubiertas de nieve, profundas quebradas y rugientes torrentes. Para llegar a los diferentes lugares donde tenemos establecida nuestra obra es necesario pasar de un valle, a través de elevados riscos, hasta otro valle. Los senderos son a veces tan pendientes que es muy peligroso viajar. Con frecuencia el Hno. Goransson ata una soga a la montura y hace que lo tire el caballo.

Se encuentra abundante oro y plata en estos lugares y muchos de los alumnos de nuestras escuelas pagan su instrucción con pepitas de oro de los lavaderos. En ciertas épocas, pocos quedan en sus casas; pues van a lavar oro.

Para llegar hasta Puna Laqueque desde Puno, donde está la central de nuestra Misión, hay que viajar en auto unas tres horas. Luego hay que ir a lo largo de un río que desemboca en el Lago Titicaca. Se sigue esa corriente de agua más de diez horas, trepando todo el tiempo, hasta llegar cerca de sus fuentes. Entonces se está cerca de las montañas cu-

biertas de nieves eternas, con glaciares y profundas quebradas. Hay mucho viento y nieve. Allí, al pie de esos picos, precisamente donde empiezan las nieves perpetuas, encontramos la escuela sabática de Puna Laqueque.

Hay llamas, alpacas, vicuñas y unas pocas ovejas. Los habitantes confeccionan sus vestidos con la lana de esos animales y su carne les sirve de principal alimento.

La Misión del Lago Titicaca, en cuyo territorio está situada la escuela sabática más alta del mundo, desea aprovechar de esta oportunidad para mandar saludos a los creyentes de todas partes del mundo, que debido a su profundo interés en la obra que se realiza en los alrededores de este lago, han dado tan liberalmente para hacer proseguir la obra aquí. Os agradecemos por vuestros sacrificios y oraciones.

Aquí también significa un verdadero sacrificio para los indígenas el aceptar el evangelio. Les es difícil apartarse de sus costumbres milenarias y sus vicios para vivir la verdad. Si lo hacen, son repudiados, maltratados y perseguidos, y a veces se les roba todo lo que tienen.

Hace poco, asistí a una reunión general en Ilave, donde se reunieron unos 350 hermanos indígenas. En este lugar vive un hombre de unos 70 años. Procede de Umuchi (la misión de la Piedra Partida), que está al otro lado del Lago. Está en Ilave desde hace más de 15 años. No se atreve a volver a su pueblo por temor de que lo maten. ¿Por qué? Porque vendió a la misión un terreno para una iglesia y escuela. Tuvo que huir para salvar su vida. Ha estado, pues, desherrado durante 15 años y probablemente morirá en esa condición. Pero está contento y todavía gana más de un alma cada año.

Hay grandes distritos donde todavía no ha entrado el evangelio. Allí aguardan, y de vez en cuando nos llegan los pedidos. Oramos y esperamos que los hermanos de todo el mundo sean liberales una vez más en este 13er sábado y contribuyan para los campos necesitados de la División Sudamericana, y confiamos que sus ofrendas serán acompañadas por sus oraciones a favor de la obra aquí.—G. P. Ruf, presidente de la Misión del Lago Titicaca.

Después de cuatro años

Por H. B. Lundquist

ESTAMOS de vuelta en la ciudad de Lima. A esta ciudad fué donde llegamos primero, cuando la Asociación General nos envió en mayo de 1918; y verdaderamente estamos de vuelta en casa. Aquí nacieron nuestras dos hijas, y murió la primera de las dos, que era también nuestra primogénita. Aquí luchamos para aprender el elegante y encantador idioma de Cervantes. Aquí tuvimos el privilegio de ser los padres fundadores del Instituto Industrial, que es el principal colegio de esta interesante y siempre fascinadora Unión Incaica, que hoy día es un crédito para la iglesia. Y ahora

estamos otra vez de vuelta aquí, contentos por la oportunidad de darnos la mano con el reducido cuerpo de obreros.

En los primeros días de marzo celebramos una de las más interesantes reuniones de obreros a que hayamos tenido el privilegio de asistir. Inmediatamente después siguieron las reuniones, también interesantes e importantes, de la Junta Directiva de la Unión Incaica. El pastor E. E. Andross, de la Asociación General, y los pastores N. P. Neilsen y Rogelio Alaman, de la División Sudamericana, estuvieron presentes y nos dieron una magnífica y oportuna ayuda. En vista de que nuestra unidad como grupo de obreros había sido un tanto turbada por el espíritu de nacionalismo, vale la pena mencionar una reunión notable que duró más de dos días y en la que se restauró el equilibrio. Cuando el sol se ponía sobre las plácidas aguas del océano Pacífico, un viernes de tarde, el Espíritu de Dios se posesionó de la asamblea de obreros, nacionales y extranjeros, y tomados del brazo cantamos las melodías del bello himno: "Dios os guarde es su divino amor," después de lo cual se pronunciaron fervientes oraciones, y se hicieron confesiones voluntarias.

En las sesiones de la Junta de la Unión, se resolvió entre otras cosas la compra de una casa para el director de la Misión Amazonas; la reapertura de las dos instituciones de medicina de Juliaca y Arequipa, Perú, cerradas durante mucho tiempo por la falta de médicos; el nombramiento de un secretario-tesorero para la Misión Ecuatoriana, y el del pastor Francisco Brouchy como evangelista de la Unión. Al escribir estas noticias, se acaban de hacer los planes para la celebración de una serie de conferencias públicas en la promisoria provincia de Manabí, Ecuador, que es un territorio virgen para la predicación del triple mensaje.

En la reunión anual tuvimos la triste necesidad de conceder licencia permanente a nuestro veterano obrero, y apóstol de los indígenas, el pastor F. A. Stahl. El está completando su vigésimonono año de continuos esfuerzos en favor de la abastida población indígena del Continente de las Oportunidades. Estamos luchando ahora con el problema de conseguir a un obrero que continúe con la obra que este apóstol pronto se verá obligado a dejar. Acompañado por su esposa, recientemente visitó otra vez los lugares de sus primeros trabajos en las misiones de Bolivia y el Lago Titicaca. Fueron aclamados por doquiera y pudieron encontrar siete mil creyentes en esas dos misiones, más de cien escuelas elementales, dos escuelas superiores, dos clínicas y tres médicos; ¡Cuán interesante es sentarse a los pies de este hombre de Dios, y oírle narrar de sus comienzos de su obra en esta fructífera región! Verdaderamente, "la verdad es más interesante que la ficción."

Ahora que estamos hablando de cosas tristes, bien podemos decir algo que agota nuestro corazón. Por falta de un médico, la primera clínica que establecimos en esta Unión, situada en Juliaca, y para la cual se están reuniendo fondos mediante la Semana Grande, permanece abierta, pero tan sólo con una enfermera recibida y tres

o cuatro ayudantes. Virtualmente está cerrada, pues no hay un médico a su cargo. Y, hablando de la obra médica, nos vemos obligados a informar que debido a las condiciones poco satisfactorias bajo las cuales funcionaba nuestro hospital de Bolivia, nos vimos obligados a ponerlo nuevamente en manos de las autoridades. Estamos viendo si lo compramos, pero es difícil decir ahora si vamos a poder llegar a un acuerdo. Tenemos la esperanza de que dentro de otro semestre, nuestra obra médica florecerá de nuevo en Bolivia.

Ahora una noticia para alegrarnos: Hemos reabierto nuestra clínica de Arequipa bajo la dirección del Dr. Waldo Stiles. Debido a que él no tiene título reconocido por el gobierno peruano, trabaja en compañía de otros médicos de la localidad, y está funcionando la clínica bajo el sistema de trabajo en conjunto. Según las últimas noticias, trece pacientes estaban recibiendo atención y llegaban más cada día. Parece que el médico director, el Dr. Stiles, goza de la confianza de sus colegas, y esperamos que amanezca un nuevo día para la obra médica en Arequipa.

Nuestra escuela de Cochabamba, con capacidad para 100 alumnos, tiene 150 matriculados. Tenemos el gozo de informar que el cuerpo docente está ahora completo con la llegada del Hno. Isaias Ramos y su esposa, de la Argentina. Reina un magnífico espíritu y, por primera vez, se ofrece a los alumnos un año más de estudios de los que antes había. La institución cuenta con una chacra de unas cincuenta hectáreas, y se halla entre dos montañas, en las suaves estribaciones orientales de los gigantes Andes, cerca de la ciudad de Cochabamba, Bolivia.

Nuestro Colegio Adventista del Titicaca también tiene 20 alumnos más este año que el pasado, con un total de más de 175. Hay siete u ocho alumnos matriculados en el tercer año del curso especial que se da después de los grados primarios. Y hay entre 40 y 50 en los tres años superiores.

Se han celebrado magníficas reuniones para los obreros de la Misión del Lago Titicaca y de la Misión Boliviana. Tuviémos la suerte de tener con nosotros a los pastores Neilsen y Stahl en las reuniones de la primera misión, y a los pastores Neilsen y D. A. Ochs, de la Asociación General, en las de la Misión Boliviana. En las reuniones de la Misión del Lago fuimos gratamente sorprendidos por la espléndida música proporcionada por el coro masculino del colegio de Juliaca, preparado por el profesor C. D. Christensen. Este coro es un verdadero crédito para la institución y muestra una vez más que el indígena es susceptible de la misma instrucción que sus hermanos de rostro pálido. Se está haciendo una espléndida obra en este colegio, y hay muchas mejoras, entre ellas un sistema de agua y luz. La electricidad se genera en el mismo terreno del colegio.

Tanto en la Misión Boliviana como en la del Lago Titicaca está progresando la obra de las estaciones misioneras, y escuchamos espléndidos informes de los encargados de ellas. Especialmente en la

Misión del Lago se está realizando una labor completa y sistemática mediante la obra de los departamentos.

Durante 1936, fueron bautizados más de cien personas en la Misión Peruana, la que representa el mayor número de los últimos años. Otro motivo de ánimo fue que la Misión pasó el año pasado su blanco de la Recolección Anual en más de mil soles, alcanzando casi nueve mil. Durante los primeros cuatro meses de este año, los colportores han entregado por valor de las dos terceras partes del blanco total del Departamento de Publicaciones.

El Instituto Industrial, sito en la Misión Peruana, y que está sirviendo a la Unión en la medida de su capacidad, está prosperando, como de costumbre. Hay 3 alumnos del Ecuador, 5 de la Misión Amazonas y 1 del Lago Titicaca preparándose en este colegio este año. Las espléndidas facilidades ofrecidas por los nuevos edificios hacen que sea más eficiente la obra de la institución. El personal docente acaba de recibir la adición de dos nuevas parejas: el Hno. Manuel Pérez y señora, de la Argentina, y el Hno. E. C. Christie y señora de los Estados Unidos. Esto ha capacitado a la institución para tener un año más de estudios, y así preparar a los obreros que tanto necesita el campo. En ocasión de la visita del profesor Daniel Ochs, se celebró una magnífica semana de oración, y, como resultado, se organizó una clase bautismal. Algo interesante en cuanto a esta institución es el hecho de que más del 50% de los alumnos proceden de hogares no adventistas. El profesor C. H. Baker y su esposa, con gran entusiasmo y eficiencia, están dirigiendo este centro educativo, noblemente secundados por su cuerpo de maestros y ayudantes.

El profesor Ray Jacobs y su esposa han llegado recientemente de los Estados Unidos para hacerse cargo del Depto. de Educación y Misioneros Voluntarios de la Misión del Lago Titicaca, y del mismo país el Hno. C. E. Pillman y señora han venido a hacerse cargo de una estación misionera en la Misión Boliviana. También el Hno. Ricardo Hayden y señora acaban de volver de sus vacaciones para encargarse del Departamento de Educación y Misioneros Voluntarios de esa misma misión. Hemos pedido a la División los siguientes obreros: Un pastor para la iglesia de Lima; un médico para la clínica de Juliaca, Perú; un director de estación misionera para la Misión del Lago Titicaca. Recientemente recibimos el refuerzo de dos buenos obreros, ambos chilenos, el Hno. Pablo Wensell y el Hno. Nicanor Pérez, que han llegado para prestar servicios en nuestra escuela de Juliaca. Ambos acompañados por sus esposas, y el Hno. Wensell por sus dos hijos.

Mientras escribimos esto nos encontramos en la diminuta pero importante Misión Ecuatoriana, el bello país de los contrastes. La obra del colportaje está realizando maravillas en esta República. Se están derribando las murallas del prejuicio, y aun los sacerdotes buscan nuestras publicaciones. Como mencionamos antes, se están haciendo planes para



Un grupo interesante de obreros adventistas de Bolivia, de diversos ramos.

celebrar inmediatamente conferencias públicas en la provincia de Manabí, en la costa del Pacífico. Anoche, los obreros reunidos acordaron aceptar un blanco de 60 almas bautizadas durante lo que queda de 1937. El mayor número de bautizados durante los años anteriores es de unos 30. Los obreros están de buen ánimo. Quiera Dios en su providencia continuar bendiciendo la obra en esta grande e importante Unión, que en diciembre último sobrepasó los 10.000 miembros. Queremos doblar este número durante 1937, y deseamos lo mismo para las uniones hermanas, siendo fieles en la campaña de "ganar a uno."

El nuevo colegio

Por J. D. Hardt

LOS jóvenes de todo el norte y nor-este del Brasil están sumamente interesados en los planes para establecer un colegio en la Unión Brasileña del Este. Creemos que este interés se extiende por todo el Brasil, y más aún, a toda la América del Sur.

En una reunión general realizada en Maués, en la Unión Brasileña del Norte, recibimos los nombres de 21 jóvenes valientes, que están deseando estudiar en uno de nuestros colegios. Ir a San Pablo, es imposible para la mayoría de ellos. Les lleva de tres a cuatro semanas hacer el viaje, y los gastos que éste ocasiona están más allá de su alcance. Al establecerse el nuevo colegio en la Unión Brasileña del Este, quedará salvada esta dificultad y ello traerá ánimo y esperanza a estos jóvenes.

Los misioneros voluntarios están contribuyendo liberalmente a esta nueva empresa. En una reunión celebrada últimamente, donde estaban representadas las tres sociedades de Recife, la ofrenda alcanzó a 150 milréis (unos \$33.00 m/n). Cada sociedad ha fijado un blanco y está trabajando como nunca antes para sobrepasarlo. Muchas de las sociedades han duplicado y aún cuadruplicado su blanco del año pasado.

Nos alegramos mucho al saber que todos los M. V. de todo el Brasil y de toda Sudamérica están dedicando generosamente sus ofrendas voluntarias al establecimiento de un centro de educación, donde se pueda preparar a muchos para

llevar las buenas nuevas de la salvación a los millones que viven en estas inmensas regiones.

¡Realmente el campo es grande y los obreros tan pocos! Los M. V. tienen una oportunidad sin precedente de ayudar al cumplimiento de Mateo 24:14: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo."

El Uruguay extiende las manos

Por J. L. Brown

LEEMOS en las Sagradas Escrituras que Etiopía extendería las manos y pediría luz y ayuda celestial. Fuera de duda, cada nación ha llegado o llegará a la hora de su visitación y su pueblo

Nuestros jóvenes en el servicio militar

EL DEPARTAMENTO de Jóvenes de la Unión Austral tiene interés en conocer el nombre y dirección de los jóvenes adventistas o pertenecientes a hogares adventistas que están haciendo el servicio militar en el territorio de la Unión Austral. Para que podamos interesarnos por su bienestar espiritual rogamos a los parientes o conocidos nos hagan el favor de enviarnos los siguientes datos con respecto a dichos jóvenes:

1. Nombre y dirección que tiene en el establecimiento militar.
2. Ramo de servicio que realiza y cuánto tiempo ha pasado desde su incorporación.
3. Si es bautizado o no, y si los miembros de su familia son miembros de nuestra iglesia.
4. Nombre y dirección del que envía los datos, indicando si es amigo o qué parentesco tiene con el joven.

Enviense todos los datos al

DEPARTAMENTO DE JOVENES
de la Unión Austral
V. Veigara 3227
FLORIDA, P. C. C. A.
Buenos Aires

dará la bienvenida al mensaje de libertad.

Por todo lo que yo veo, el pueblo uruguayo está comenzando a abrir su corazón a la entrada de la verdad divina. El pastor Pedro Brouchy, presidente de esa Misión, hizo resaltar en una predicación, en la iglesia de Montevideo, que quizá no se sabe generalmente que todo el Uruguay va en procura del mensaje. Se hace mención de lo que Dios está haciendo en el Brasil y otros países, pero el corazón de los habitantes del Uruguay también se está abriendo y alistándose para escuchar el evangelio como nunca antes. Se están levantando grupos de nuevos creyentes en diferentes partes de la República. En Durazno, Artigas, Treinta y Tres y otros lugares, tenemos ahora creyentes, y los colportores continúan encontrando clientes dispuestos a comprar sus libros y siempre hallan nuevos interesados.

La Sociedad Bíblica Británica no ha podido proporcionarnos con la prontitud requerida todas las Biblias necesarias para nuestros colportores. La demanda va en aumento. El pastor Brouchy informa que hicieron un pedido de 300 Biblias mensuales, pero la Sociedad Bíblica no ha podido proporcionar a los colportores sino 200 por mes. Esto bastaría para probar que se está realizando un despertamiento del interés en cosas espirituales entre los habitantes del país. El pastor Bustos, director del Departamento de Obra Misionera, también declaró que nuestros colportores en algunos lugares toman pedidos para sus libros en la mañana y pueden entregarlos por la tarde si es que así lo quieren.

El número especial de *El Atalaya*, que trata de la reforma del calendario, fué presentado a nuestras iglesias y grupos, y los miembros pidieron grandes cantidades. 50, 100, 200, 300, 400 a veces. Hasta ahora la Misión ha pedido 10.000 ejemplares, y cuatro iglesias han solicitado 7.800 de este número especial.

También se mostró gran entusiasmo en nuestra convención de escuelas sabáticas y obra misionera celebrada en Montevideo del 18 al 20 de junio, en la campaña para ganar a uno. Los oficiales de la escuela sabática están determinados a organizar ramas más agresivas de la obra de la escuela sabática, y el Departamento de Actividad Misionera tiene el plan de embarcarse en actividades mayores en la grande y bella ciudad de Montevideo, tanto como en otras iglesias. Los grupos de estudios bíblicos van a recibir una atención especial.

El catolicismo no ha podido satisfacer las necesidades espirituales de la gente. Por lo tanto, ésta se vuelve en grandes cantidades al materialismo y al comunismo, pero los anhelos del corazón no son satisfechos en esa forma. La gente ve lo que sucede en España y otros países europeos. Comienza a pensar y a preguntarse. Están comenzando a mirar y extender las manos hacia "el Deseado de todas las gentes" (Hag. 2:7), de quien únicamente pueden recibir ayuda en tiempos como éstos. Oremos por los obreros y los miembros de la iglesia en el Uruguay, a fin de que puedan sembrar sabiamente la semilla del evangelio, y también puedan recoger una gran cosecha para el reino de Dios en este tiempo oportuno.

"Instruyo al niño en su carrera aun cuando fuere viejo no se apartará de ella." (Proverbios 22: 6.)

"Y estas palabras que yo te rando hoy, estarán sobre tí ocración y las repetiré a tus hijos." (Leut. 6: 6, 7.)

PAGINAS de los PADRES

"HE AQUI, YO Y LOS HIJOS QUE ME DIO JEHOVA." (ISA. 8: 18.)

¿Porotos o Muchachos?

ERA una calurosa tarde de primavera. Mi hijito y yo habíamos gozado juntos de nuestra hora de cuentos. Entonces, con un suspiro de satisfacción, el chichuelo se deslizó de mis faldas para ir a la huerta en busca de aventuras.

Pronto quedé absorta en la lectura de un libro, y un poquito después, otra vez se acercó a mi silla. Con voz ansiosa exclamó con gozo: "Mira, mamá, te traigo un ramito de flores."

Rápidamente miré la carita expectante que brillaba de satisfacción. Al mismo tiempo tuve que contener una exclamación de asombro; pues el "ramito" que me había traído consistía en los primeros frutos de una hilera completa de porotos que acababan de brotar.

"Ésa planta es muy rara—debe haber pensado,—esos capullos, que parecen hoquitas verdes bien abieritas, van a interesarte a mamá." Habría resuelto llevar un "ramito" de esas extrañas flores. A ella le iban a gustar. Quizás así conocería la historia de esas flores.

—Gracias, hijito, este es un lindo ramo —le dije tomando de su cálida manita la ristra de porotos.

Más tarde, salimos juntos a la huerta y le expliqué cómo las plantitas, cuando se las deja crecer, forman el buen alimento que todos apreciamos tanto.

—Mañana, quizá, papá se pueda llevar al pueblo a comprar una azadita y un rastrillo para tí—continué:—entonces podrás tener un surco de porotos al lado de los nuestros en la huerta.

¿Fui tonta, diréis? ¿Debería haber sido castigado el niño por haber hecho daño en la huerta?

Un momento. El pequeño no tenía experiencia en esos asuntos. Ni sabía que mi esposo y yo, precisamente la noche anterior, habíamos visitado la huerta, y habíamos hablado acerca de lo bien que estaban saliendo los porotos.

Historia verídica relatada por una madre

Cuando el muchachito salió de la casa esa tarde, su mente estaba en paz con todo el mundo, y llena de buena voluntad hacia su madre que le había estado contando tan bellas historias. El "ramillete" era su expresión tangible de agradecimiento, su manifestación natural de afecto. El reproche, o tan sólo la indiferencia, habría herido su alma sensible y substituido la luz del sol de la aprobación que él esperaba por una húmeda neblina de incompreensión.

Quando ya fué mayorcito, me llamaba: "Ven a ver esta bella puesta de sol, mamá; te va a gustar." O con gozosa satisfacción traía su libro al lugar donde yo estaba trabajando y me leía algún relato.

¿Habría querido compartir él sus horas felices con su madre, si ella no le hubiese dicho "gracias" por el "ramillete" de porotos? Si ella no hubiese continuado diciéndole "gracias," todos esos años, ¿hubiera acudido a ella aquel hijo con algún problema de su vida de colegial para tratar francamente el asunto?

Si ella no hubiese mostrado aprecio en aquel día de primavera, hace mucho tiempo, ¿habría buscado su compañía en sus días de escuela, colegio y universidad, diciéndole: "Mamá, ¿quieres tocar este himno para mí"? El corazón de la madre habría perdido muchas emociones y sus oídos y dedos anhelosos no habrían tenido la oportunidad de acompañarlo repetidamente en sus cantos, si él hubiera sentido que, por una razón extraña e indefinible, no debía "molestar" a mamá.

Un día el correo trajo una carta en que anunciaba la fecha de su casamiento. Continuaba: "Mi novia y yo deseamos que papá oficie la ceremonia—pues se trataba de un pastor adventista—no me sentiría verdaderamente casado si papá no leyera los votos."

Así que un hermoso día de verano vi a "mis tres" en la iglesia. Mi pastor listo para decir: "¿Aceptas a esta mujer?" Mi hijo menor como testigo de la boda y mi primogénito seriamente esperando a su linda novia.

El verano pasado vinieron a vernos: mi hijo mayor, su esposa y su linda nietita. Al partir, después de despedirse de su padre y de su hermano menor, él se volvió a mí con afectuosa solicitud. No me sentía bien y había tenido que pasar algunos días en el hospital. Me levantó en sus brazos juveniles diciendo amorosamente: "Cuidate mucho, mamá; queremos que seas abuela de nuestra hijita por mucho tiempo."

Y otra vez pensé gozosamente en el "ramillete" de porotos y en las muchas veces que le había dicho "gracias," llevando así esos años con un bello encanto.

Acabo de oír una voz raptiosa que dice: "¿Pero qué sucedió con la huerta? Vd. no nos ha dicho más nada de ella. ¿Siguió haciendo de las suyas el chichuelo?" Entonces miro cara a cara al écnico, y con una nota de triunfo en mi voz, le contesto con toda verdad: "¡No! ¡Nunca más hizo daño!"

"Si se pudiese inducir a los padres a seguir los resultados de su acción, y pudiesen ver cómo por su ejemplo y enseñanza perpetúan y acrecientan el poder del pecado o el poder de la justicia, realizarían ciertamente un cambio. Muchos quebrantarían el hechizo de la tradición y la costumbre."—*Test. Selectas.* 11: 303.

Las Primeras Impresiones

Por W. G. Murdock

ARBOL que crece torcido, nunca su tronco endereza." Esta es una declaración verdadera en el sentido físico, ¡y cuán verdadera en el desarrollo del carácter! Las impresiones hechas sobre la plástica mente del niño son las que modelan toda su vida futura. Por lo tanto, es sumamente importante que los padres y los que tienen una responsabilidad en el cuidado de la juventud comprendan la importantísima tarea que tienen por delante.

En las montañas de Escocia, un día un visitante se encontró con un viejo pastor. Cuando contempló su rebaño que pastaba tranquilamente en las laderas de las montañas, le hizo notar que esas ovejas eran las más hermosas que había visto en muchos años, y preguntó al pastor cómo su rebaño tenía una apariencia tanto mejor que la de su vecino. El anciano vaciló durante un momento, y mirando cara a cara al visitante, respondió lentamente: "Cuido bien a los corderitos." El sabía que para poder tener buenas ovejas debía cuidar y alimentar cuidadosamente a los corderos. Si los pastores de las ovejas ordinarias tienen tanto cuidado con su rebaño, ¿cuánto más debieran cuidar del rebaño de Dios los verdaderos pastores!

La responsabilidad de cuidar de los corderos del rebaño descansa principalmente sobre los padres en el hogar, y luego sobre la maestra de la escuela de iglesia.

La siguiente historia ilustra bien cómo una impresión hecha en la mente de un niño de tiernos años puede permanecer aparentemente durante mucho tiempo, y luego levantarse con nueva vida cuando se presente la oportunidad.

Un niño de seis años estaba viajando en ferrocarril con sus padres de Glasgow a Londres. La madre le dijo al niño que se hiciera el dormido cuando pasara el guarda, dado que ellos no habían sacado boleto para él, y él estaba en la edad en que debía pagar medio pasaje. El muchacho obedeció las órdenes, fué tapado con una manta de viaje, el guarda quedó burlado y los padres se congratularon de haber podido ahorrarse unos veinte pesos en el boleto del hijo.

Pasó el tiempo, y el muchacho se convirtió en un jovencito de dieciséis años que fué al colegio. Un día un policía llamó a la escuela y pidió permiso para hablar con el director. "¿Hay un joven que se llama X en el colegio?" "Sí," contestó el director. "Deba verlo, pues

tengo una orden de arresto por haber viajado en el ferrocarril sin boleto. Esta es una falta grave, y tendrá que responder por ella."

Muchos años antes, los padres se habían congratulado por haber economizado una miserable suma de dinero, al paso que no comprendían que habían sembrado semillas que habían de modelar la futura vida del hijo.

Cuán importante es, pues, que caminemos cuidadosamente delante de los que están en una edad impresionable, para que las semillas que son sembradas en sus fértiles mentes puedan dar una cosecha para vida eterna.



EL TOMO IV DE LOS "TESTIMONIOS SELECCIOS" está ya impreso. Es el más voluminoso de la serie y quizás el más edificante. Tiene para la iglesia mensajes de la mayor gravedad e interés. Ningún adventista podrá leerlo sin acercarse a Dios y al prójimo. Enriquezca Vd. su hogar adquiriéndolo. En rústica cuesta \$ 2.75 m/n, en tela \$ 4.00 y en fabricoid \$ 5.25.

HAGA SU PEDIDO EN SEGUIDA A LA SOC. DE PUBLICACIONES DE SU CAMPO

★ ★ ★
La Revista Adventista

AGOSTO 16 DE 1937

Órgano oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos."

COLABORADORES
ESPECIALES

N. P. NELSEN — W. E. MURRAY
H. B. LUNDQUIST — J. L. BROWN
J. M. HOWELL

Redactor Fernando Chaff

Publicada quincenalmente por la

CASA EDITORA
SUDAMERICANA

Av. S. Martín 4555, Florida,
F. C. C. A., Bs. Aires

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados a la Redacción de LA REVISTA ADVENTISTA. En puros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado, o en su defecto directamente a la presencia de la Casa Editora Sudamericana.

Precio de la suscripción anual adelantada

Argentina y Paraguay . . \$ 2.00 m/n
Uruguay \$ 1.00 o/u
Chile \$ 8.00 m/ch.
Demás países \$ 1.50 o/a

REGISTRO NACIONAL
DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL, 24364

★ ★ ★

NOTICIAS DE INTERES

EN DINAMARCA, uno de los colportores adventistas veteranos y más fieles de Europa, ha trabajado en esta obra durante 34 años, caminando y viajando en ese tiempo una distancia equivalente a 8 veces la vuelta al mundo. Los libros que ha vendido harían una torre 60 metros más alta que la torre Eiffel, de París, que mide 300 metros de altura. "Ve tú y haz lo mismo."

Vale la pena pagar diezmo

UN HERMANO de Cluj, Rumania, relató lo que le ocurrió en relación con el pago del diezmo. Antes de que llegara a ser adventista, sus negocios comenzaron a desmejorar, y fueron de mal en peor. Era dueño de un ómnibus, pero tuvo que venderlo y perdió todo. En esta situación, aceptó la verdad, y comenzó a pagar el diezmo fielmente. Para sorpresa suya, notó una mejoría en sus negocios. Observó que cada mes progresaba más, y que recuperaba lo que había pagado como diezmo en los primeros dos o tres días del nuevo mes. Entusiasmado recomendó a los hermanos que paguen diezmo.—*E. F. Brown*

Un testigo en las Islas Mauricio

UNA joven de buena sociedad de las Islas Mauricio, llamada Rosie le Meme, se hallaba muy perpleja por el hecho de que el don de profecía no se hubiera manifestado en la iglesia cristiana. En 1913, bajo el pretexto de querer perfeccionarse en la pintura, un arte en el cual ya se había destacado, se fué a Europa. Asistió a las conferencias adventistas que se daban en Lausana, Suiza, y allí encontró la verdad que durante mucho tiempo había estado buscando. Muy pronto, después de su bautismo, la Srta. le Meme regresó a su hermoso país nativo y allí llegó a ser un verdadero apóstol del mensaje adventista.

Cómo se aprecia *El Atalaya*

HABIA dejado unos *Atalayas* en la residencia de un médico con el propósito de interesarlo en la verdad. A la semana siguiente me encontré en la calle con el doctor, el cual me saludó atentamente y después de agradecerme por los *Atalayas*, expresó lo siguiente:

"He leído los ejemplares con mucho interés, y aprecio vuestra revista; es interesante, instructiva, moral y práctica. Tenga la bondad de suscribirme a fin de que la reciba mensualmente." Manifestó que después de haber leído los *Atalayas*, y por curiosidad, para investigar si el público leería estas revistas, las cogió sobre una mesita en su consultorio y sobre ellas puso varias revistas mundanas, diarios, etc. A la tardecita, después de la hora de consulta, encontró para su sorpresa que los *Atalayas* aparecían no ya ocultos bajo las otras revistas y diarios, sino sobre todas ellas, descubriendo así que el público lee con interés *El Atalaya*. Y lo más extraordinario del caso es que este doctor es un fiel católico y jefe del partido político católico en nuestro departamento. A pesar de que los curas lo visitan mensualmente, él continúa poniendo *El Atalaya* sobre la mesita del consultorio. Los sacerdotes de su iglesia prohíben a los feligreses la lectura de *El Atalaya*, pero él sigue apreciando su valioso contenido espiritual y estimula a sus clientes para que participen también de un buena lectura. Que este ejemplo e incentivo nos anime a todos a fin de que aprendamos a ser prósperos más entusiastas y celosos de nuestra buena revista pagana, pues significará más almas para el reino de Dios.—*Martelo Péloux*

EL PASTOR Samuel Weber, de paso por esta, nos habló de la buena acogida que gozó en la Misión Uruguaya la campaña de oposición a la reforma del calendario mediante la distribución de *El Atalaya* de agosto. En una gira que efectuó por las iglesias del interior de la República, consiguió que la iglesia de Nueva Helvecia se encargara de distribuir 2.175 ejemplares, la de San Pedro, unos 600; la de La Boyada, algo más

de 1.000; y la iglesia de Montevideo pidió 4.000 ejemplares. Es éste un ejemplo digno de ser imitado por todos los demás campos, para que nuestra campaña sea verdaderamente eficaz y goce de la bendición de Dios.

De la Argentina Central

HACE algunas semanas, el Hno. Juan A. Bonjour, evangelista de nuestra iglesia de Arroyito, Rosario, recibió un llamamiento para trasladarse a la Misión del Norte como evangelista de la ciudad de Tucumán. A pesar de que no hacía mucho que había asumido la dirección de aquella iglesia, tanto los hermanos de Arroyito como la Asociación se mostraron dispuestos a permitirle aceptar aquel llamamiento, pues implicaba mayores responsabilidades. Al mismo tiempo, le deseamos a él, como también a su iglesia, las bendiciones del Señor en sus nuevas labores.

Como necesitábamos un nuevo obrero, extendimos, por intermedio de la Unión Austral, un llamamiento al pastor Samuel C. Weber, de la iglesia de Montevideo, Rep. del Uruguay. Estamos muy contentos, no sólo porque el pastor Weber ha aceptado este llamamiento, sino porque ya está en nuestro medio, trabajando en el campo. Le deseamos sinceramente las bendiciones del Señor en sus nuevas actividades. Actualmente está trabajando en la iglesia de Arroyito, Rosario.

Todos nuestros obreros están empeñados en sendas series de conferencias para el público, menos algunos que comenzarán en estos días. Nos informan que la asistencia es buena. Estamos todos de muy buen ánimo y pedimos al Señor sus bendiciones, no sólo para estos obreros, sino también sobre la obra que se realiza en este campo y en todo el mundo. Nos esforzamos por hacer nuestra parte para adelantar la obra del Señor en este tiempo, y contemplamos con alegría aquel gran día cuando la iglesia de Dios llegará a su triunfo definitivo y final.—*Carlos Becker*

Los comienzos en Servia

EN ZAGREB, Servia, cuando comenzó nuestra obra, no podíamos conseguir local. El sacerdote impedía que nadie alquilara un salón a los adventistas. Como no podían conseguir otra cosa, tuvieron que conformarse con un gallinero, el que blanquearon, y en el cual celebraban las reuniones sabáticas. Pronto fué demasiado pequeño, y lo único que pudieron obtener fué una bodega, falta de ventilación y oscura. Tenía 3 metros de altura, estaba completamente bajo tierra, por lo que era húmeda, fría e inadecuada. Pronto también fué demasiado pequeña, por lo que continuaron buscando hasta encontrar un altillo en el quinto piso de una vieja casa. Se llenaba en tal forma, que se temió que cediera y cayeran sus ocupantes al piso inferior. Pronto también fué demasiado pequeña, y entonces se consiguió dinero y se compró una buena propiedad donde está la iglesia actual, que es un honor para el nombre adventista en este viejo centro de cultura servia.—*Enrique F. Brown*

Ganando a otros en Bujurú

HACE años bauticé en Bujurú (Brasil) a doce personas que fueron ganadas a la verdad mediante la obra de un colporteur. Durante esos cinco años los nuevos miembros puntualmente han enviado sus informes, ofrendas y diezmos. Nos sentimos inclinados a pensar que los recién bautizados pueden fácilmente hacerse indiferentes y abandonar la verdad si se los deja solos mucho tiempo. ¡Oh no! Aquí sucede lo contrario. Estos buenos hermanos son verdaderos misioneros. Trabajan, oran y estudian con sus vecinos, y viven una vida cristiana ejemplar en sus hogares.

Como resultado de su obra misionera, esta vez también tuve el placer de bautizar a diez más. Otros tres que también deseaban ser bautizados, decidieron, sin embargo, esperar hasta mi siguiente visita a fin de evitar algunas dificultades en sus hogares. Con todo, fervientemente pidieron que yo no espere otros cinco años para volver.—*J. H. Bachm*